NUM. 144 • 19 DE FEBRERO DE 1974 • 12 PTAS.

as color

SEMANARIO GRAFICO DEPORTIVO

MARCHA TRIUNFAL



Si, como dice la canción, no hay quien pueda con la gente marinera, en el fútbol español no hay quien pueda derrotar al Barcelona de Cruyff. Los azulgranas llevan ya dieciséis partidos sin conocer la derrota, y tal como los vimos en Chamartín, nos cuesta trabajo creer que pierdan muchos partidos de los que quedan de Liga. Con un juego inteligente y brillante arrollaron a un Madrid peleón, que no pudo detener la marcha triunfal de los barcelonistas. En la fotografía de A. Vega, el quinto y último gol de la tarde, marcado de cabeza por Sotil al rematar un pase de Cruyff.

LA AGUJA EN EL PAJAR

LO recuerdo como si fuera hoy. Aunque han pasado muchos años. Muchos. Yo era entonces un chiquillo. Y con otros mozuelos de mi edad me preparaba para ingresar en el Bachillerato. Un día el profesor, al hablar de las cosas difíciles, nos dijo:

—Eso es como hallar una aguja en un pajar.

Y un condiscípulo mío replicó:

—Según como se busque la aguja.

El profesor puso cara de asombro. Nosotros de susto. Porque el maestro era muy severo y nuestro condiscípulo estaba haciendo oposiciones a un severo correctivo.

—¿Qué ha querido usted decir? —preguntó el profesor.

—Vera... Yo...

—Conteste, conteste. Porque supongo que tendrá alguna solución.

—Claro que sí.

Nosotros estábamos admirados de tanta osadía. Aquel pequeñajo estaba desafiando al maestro. Porque no otra cosa que un desafío era afirmar que para él no sería difícil hallar lo que el maestro consideraba poco menos que imposible.

—Verá usted, señor. Si buscásemos la aguja revolviendo la paja con las manos no creo que la encontráramos nunca.

—Bien. Pero usted tiene el procedimiento, ¿no es así?

—El imán —respondió el chicuelo—. En la lección del jueves nos habló usted del imán. Creo que llevando uno, grande, claro, al pajar atraería todos los objetos metálicos que allí hubiera y, entre ellos, la aguja.

El profesor, como todos nosotros, pasó por un momento de estupor. Luego dijo que no era posible llevar un imán tan poderoso a un pajar.

Mucha gente decía que para el Barcelona ganar la Liga era como hallar la aguja en el pajar. Pero Montal parece que conocía la respuesta de mi condiscípulo. Y se trajo el imán. El poderoso imán de Cruyff, con el que lleva dieciséis partidos sin conocer la derrota. El Madrid cayó también en su propio feudo. Y ya es poco menos que imposible que nadie cace a los «culés».

Encontraron también la aguja, en esta ocasión, el Atlético de Madrid, vencedor en Balaídos; el Valencia, que derrotó al Rácing santanderino a domicilio; el Málaga y el Athletic de Bilbao, que empataron en San Sebastián y Granada, respectivamente, y el Gijón, el Elche, el Castellón y el Español, que lograron la victoria en sus terrenos.

Mientras todo parece claro para el Barcelona, seis equipos o quizá siete empiezan a temer el descenso a Segunda División.

R. de V.

LOS AZULGRAN



Uno de los muchos avances de Cruyff, siempre creador de peligro en el área madridista.



Aguilar consigue cabecear el balón hacia Amancio, que en este encuentro salió con el número nueve a la espalda.



AÑO IV - NUM. 144

19 de febrero de 1974

Precio del ejemplar: 12 ptas.

Director:
Luis G. de Linares

Subdirector:
Rafael Rienzi.

Jefe de los Servicios de Documentación:
Manuel Sarmiento Birba

Edita SEMANA, S. L. Paseo de Onésimo Redondo, 24. Madrid-8. Apartado 383.

Teléfonos:
Corresponsales: 247 80 12.
Suscripciones: 248 87 90.
Administración: 247 23 00.

Redacción: 248 74 81. 241 36 11.

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD: Madrid: Paseo Onésimo Redondo, 22; Teléf. 248 87 90. Barcelona: Unión, 9; Teléf. 221 59 83. Depósito Legal: M-13.488-1971. Imprime: RIVADENEYRA, S. A.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Semestre	Año
España y Portugal	300 pts.	600 pts.
Marruecos, Filipinas y América	325 pts.	650 pts.
Europa	400 pts.	800 pts.
Resto del mundo	600 pts.	1.200 pts.

Difusión media por número, controlada durante el período mayo de 1972 a abril 1973, 127.816 ejemplares.



AS, IRRESISTIBLES



Asensi fue una de las grandes figuras del Barcelona. Aquí le vemos en el momento de disparar y lograr el tercer gol para su equipo.



Velázquez y Amancio intentando abrir brecha en la defensa catalana.



Mora, protegido por un compañero, se hace con un balón que intentaba rematar Pirri. (Fotos Gabriel.)

AVANZA EL ATLETICO

PRIMERA DIVISION

Gijón, 2; Murcia, 1.
Granada, 0; Ath. de Bilbao, 0.
Castellón, 2; Zaragoza, 1.
Real Madrid, 0; Barcelona, 5.
Real Sociedad, 1; Málaga, 1.
Español, 2; Oviedo, 0.
Celta, 1; At. de Madrid, 3.
Santander, 0; Valencia, 1.
Elche, 1; Las Palmas, 0.

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	Ptos.
BARCELONA	22	14	5	3	51	15	33+11
At. Madrid	22	11	4	7	34	19	26+ 6
Málaga	22	10	6	6	22	20	26+ 4
At. Bilbao	22	10	5	7	23	20	25+ 3
Zaragoza	22	10	5	7	33	29	25+ 3
Granada	22	9	6	7	20	22	24
Valencia	22	10	3	9	29	22	23+ 3
R. Sociedad	22	9	5	8	26	30	23+ 1
R. Madrid	22	7	8	7	27	24	22— 2
Español	22	9	3	10	20	22	21— 1
S. Gijón	22	10	1	11	34	39	21— 3
Celta	22	8	4	10	32	33	20— 2
Castellón	22	6	7	9	19	27	19— 5
Elche	22	7	5	10	14	20	19— 3
Oviedo	22	8	2	12	24	33	18— 2
Murcia	22	5	7	10	20	30	17— 5
Las Palmas	22	8	1	13	17	27	17— 3
R. Santander	22	5	7	10	21	34	17— 5

SEGUNDA DIVISION

Linares, 2; Hércules, 0.
Cádiz, 3; Sabadell, 0.
Levante, 4; Coruña, 1.
Sevilla, 2; Orense, 0.
Tenerife, 3; Burgos, 0.
Valladolid, 2; Salamanca, 2.
Osasuna, 3; Tarragona, 0.
Córdoba, 1; Betis, 1.
Baracaldo, 4; San Andrés, 0.
R. Vallecano, 2; Mallorca, 0.

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	Ptos.
BETIS	24	12	10	2	44	21	34+12
Cádiz	24	12	8	4	34	22	32+ 8
Salamanca	24	14	4	6	37	25	32+ 8
Tenerife	24	12	6	6	34	21	30+ 6
Hércules	24	11	6	7	33	26	28+ 4
Sevilla	24	10	7	7	29	24	27+ 1
Mallorca	24	7	12	5	23	17	26+ 2
Tarragona	24	10	6	8	31	25	26+ 4
Valladolid	24	8	9	7	43	31	25+ 1
Córdoba	24	10	4	10	39	37	24
San Andrés	24	9	6	9	24	23	24
Baracaldo	24	8	8	8	25	30	24
Sabadell	24	7	7	10	23	35	21— 3
Orense	24	7	6	11	24	32	20— 4
R. Vallecano	24	8	4	12	23	36	20— 4
Linares	24	7	5	12	21	31	19— 7
Osasuna	24	6	7	11	22	38	19— 5
Burgos	24	7	3	14	23	32	17— 7
Coruña	24	7	3	14	20	39	17— 7
Levante	24	6	3	15	23	30	15— 9

EL BARCELONA, CASI



El Barcelona, tras su triunfo en el Bernabéu frente al Real Madrid, por cinco goles a cero, se sitúa en la tabla con treinta y tres puntos y once positivos. Este es el equipo azulgrana que se enfrentó a los madridistas.



Macanás marcó un bonito gol, pero el árbitro se lo anuló por encontrarse en fuera de juego Velázquez. En la imagen, el extremo madridista aparece en el momento de tirar a puerta, obstaculizado por Rifé.



Primer gol azulgrana. Su autor fue Asensi, que en la fotografía aparece enviando el balón al fondo de la red, tras burlar la entrada de Benito y la salida de García Remón.



Sotil remata de cabeza sobre el portal de García Remón, pese a la oposición de Morgado. La jugada, sin embargo, no tendría consecuencias en esta ocasión.

CAMPEON DE LIGA

(Fotos A. VEGA y J. GALVEZ)

Benito, adelantándose esta vez a la acción de Cruyff, despeja de espectacular tijereta un peligroso balón para su portería.



Asensi repitió suerte y consiguió también el tercer gol de su equipo, tanto que no pudo evitar García Remón, pese a su estirada.



Mora, que sustituyó en este encuentro a Sadurni, bloca un balón protegido por Costas. Pirri, que seguía la jugada, observa la acción del meta barcelonista.



El partido ha terminado, y como lo cortés no quita lo valiente, Netzer felicita a Cruyff por el triunfo, camino de los vestuarios.

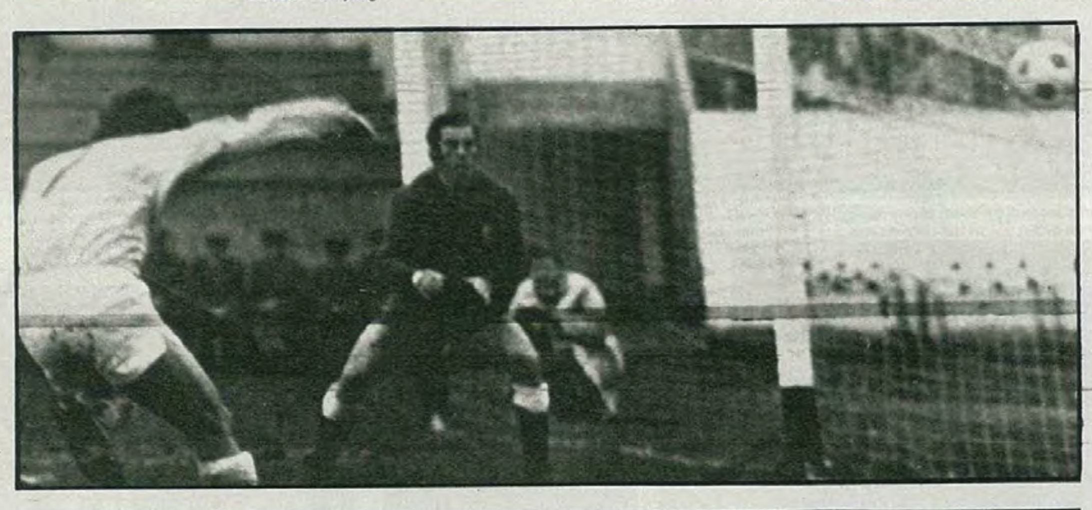
POSITIVOS Y BRONCA EN BALAIDOS



El Atlético de Madrid ganó el partido en Balaídos y, por consiguiente, se llevó dos puntos positivos. Hubo bronca contra el árbitro y, como puede verse en la fotografía, los hinchas del Celta arrojaron almohadillas al terreno de juego.



Avance de Luis, que trata de impedir, inútilmente, Hidalgo.



Un momento de peligro para la puerta de Reina, que acabaría resolviendo el meta del Atlético de Madrid.



Este es el tercer gol de los rojiblancos, marcado por Luis.

TONY ORTIZ, VICTIMA DE UN ARBITRO INDIGNO DE SERLO

Bruno Arcari cometió incorrecciones más graves que las del púgil español

EL ESCANDALO DE TURIN

Por Fernando VADILLO



ARCARI



TONY ORTIZ

NO es la primera vez que Bruno Arcari debe a los árbitros la corona mundial de los pesos superligeros, que conquistara el 31 de enero de 1970 derrotando al filipino Pedro Adigue. Los aficionados al boxeo conocen, sobradamente, el mimo con que a Bruno Arcari le arropan los empresarios italianos para evitar que el campeonato se les vaya de entre las manos. El título del pugilista zurdo de Atina es una fuente de saneados ingresos, y de ahí que los árbitros —o muchos de ellos— salten al ring obedeciendo secretas consignas que atentan contra la moral deportiva de quienes debieran ejercer, con mayor dignidad, el oficio rector de un combate entre las doce cuerdas.

* * *

Limitándonos a uno de los encuentros sostenidos por Bruno Arcari con pugilistas españoles, recordemos al canario Domingo Barrera Corpas, víctima de un atropello arbitral en su famoso choque de Génova —9 de octubre de 1971—, cuando una moneda de níquel, de la lluvia de monedas lanzadas por los «tifosi» sobre el ring, alcanzó a nuestro compatriota en una pierna y cayó a la lona como fulminado por una descarga eléctrica. En aquel caso, el árbitro debió haber detenido la pelea el tiempo necesario para que se recuperase Barrera Corpas. Pero no lo hizo. Le contó los diez segundos del K. O. y proclamó la victoria de Arcari.

* * *

Aquella noche, insistimos, y en el supuesto de que Barrera Corpas no hubiese podido recuperarse, el árbitro debió aplicar uno de los veredictos que figuran en las reglas del boxeo: el «no contest», o «no hay combate». O, si lo prefieren, «combate sin decisión», lo que hubiera dado lugar a un segundo encuentro en el que —¿quién sabe?— a lo mejor Domingo Barrera Corpas hubiese destronado a Bruno Arcari. Pero, naturalmente, este es un riesgo que no quisieron correr los organizadores italianos. Porque Bruno Arcari sigue siendo todavía su «gallina de los huevos de oro». Y los árbitros lo saben. Y obran en consecuencia.

* * *

Ahora le ha tocado el turno a Tony Ortiz. El sábado último, en el Palazzo dello Sport de Turín, el bravo gladiador de Fuenteovejuna fue la víctima propiciatoria del campeón del mundo —versión W.B.C.—, que, favorecido por el árbitro alemán herr Rudorf Drust, «ganó» por descalificación en ocho asaltos inflamados de dramatismo. Tony Ortiz, que se equivocó tácticamente, atacando en los primeros asaltos en lugar de esperar a que su adversario se fatigara —es tres años más viejo que él—, se batió como león enjaulado, braceando afanosamente por conseguir una victoria por knock-out. Pero fracasó en el empeño, fue amonestado un par de veces y, al final, descalificado.

* * *

El árbitro, herr Rudolf Drust, no reparó en las muchas y graves incorrecciones cometidas por Bruno Arcari. Dos de ellas imperdonables: lanzar fuera del cuadrilátero a Tony Ortiz empujándole con los brazos. Pero, lejos de amonestar al campeón, el árbitro le contó al caído como si su salida del ring hubiera sido producida a golpes de jabs o de crochets. De este hecho, a todas luces injusto, se hizo eco buena parte de la Prensa italiana y algún que otro periódico denuncia la conducta arbitral, y añade que Bruno Arcari mereció las mismas amonestaciones a que fue sometido nuestro compatriota.

* * *

Nino Benvenuti, el famoso ex campeón universal de los medios —el vencedor de Luis Folledo, Emile Griffith y de una porción de estrellas del ring—, tampoco se mostró conforme con la conducta de herr Rudolf Drust. «Esto es inmoral», manifestó después de concluida la contienda. Y otro tanto vino a decir, aunque más veladamente, José Sulleyman, secretario del W.B.C., que presenció el combate como delegado del organismo que preside el célebre profesor Ramón G. Velázquez. Pero estas son palabras al viento. Los veredictos —dicen— son irrevocables, aunque existan precedentes que contradigan la regla. Y la «derrota» de Tony Ortiz ha sido ya escrita, firmada y rubricada por el árbitro alemán, a quien la Federación Española debiera repudiar para siempre.

* * *

Imaginamos que la Federación Española, presidida por José María Sainz Huerta, elevará la correspondiente protesta a las entidades superiores: Federación Europea y Consejo Mundial. Bastaría con añadir a la protesta el testimonio gráfico del film del combate para que los altos mandatarios del pugilismo se percataran de la injusticia sufrida por Tony Ortiz en el Palazzo dello Sport de la capital del Piamonte. Quizá no se lograra revocar el veredicto —España cuenta poco en el concierto del boxeo mundial—; pero todo es mejor a guardar silencio, por aquello de que quien calla, otorga.

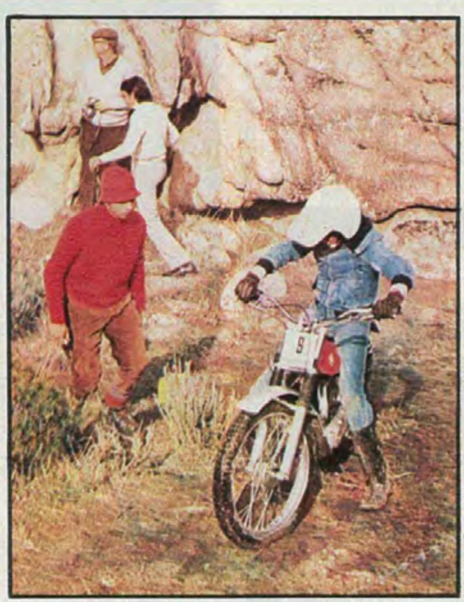
* * * *

Los aficionados españoles lamentamos de veras el percance de Turín. Tony Ortiz, joven deportista colmado de virtudes humanas, merecía mejor suerte. Ha luchado valientemente, durante largos años, por emerger de las sombras y alzarse en las cumbres. El 16 de junio de 1973 conquistó el Campeonato de Europa, derrotando a Cemal Kamaci en el estadio Mithatpachá. Pero nunca gozó de la protección de que gozaran otras figuras del cuadrilátero. Tony Ortiz no debe nada a nadie. Todo se lo debe a sí mismo, a su esfuerzo continuado, a su perseverancia irreductible, a su bravura y a la fuerza de su corazón. De ahí que nos apene su «derrota» de Turín a manos de un árbitro indigno de serlo. Y ante la complacencia —si no la complicidad— de los que manejan los hilos del boxeo italiano.

PARTICIPO EN UNA PRUEBA DE TRIAL CELEBRADA EN LA SIERRA MADRILEÑA

CRISTOBAL MARTINEZ-BORDIU QUIERE SER UN AS DEL DEPORTE MOTOCICLISTA







● Al igual que sus hermanos mayores, el pequeño Cristóbal Martínez-Bordiu Franco, nieto de su Excelencia el Jefe del Estado, es un gran amante del deporte. Como uno más de los sesenta participantes del premio «II Trial Medinabi», sorteó con acierto las dificilísimas zonas controladas de esta nueva modalidad motociclista.

Los resultados fueron francamente positivos, teniendo en cuenta su edad, vislumbrándose como indudable promesa. Cristóbal no perdía el menor detalle. Por los intrincados caminos de La Pedriza, escenario de la competición, montaba su motocicleta con verdadera maestría.

En la foto podemos observarle en una parte del recorrido, en que el joven Cristóbal quiere emular las hazañas de los más experimentados.

(Fotos Díaz Valdés.)

SOFICO Y EL DEPORTE SE HACEN REALIDAD

● No importan las distancias a cubrir por los componentes de las expediciones que patrocina SOFICO.

SOFICO estuvo presente en la Expedición al Himalaya-73, y, ahora, participará en la que irá al Yerupajá-74, en las entrañables tierras del Perú. Hasta aquellas en donde Pizarro fue abanderado de España, llegará ahora la imagen del deportivo «caballito» SOFICO, con un mensaje de paz, desde la Costa del Sol, a las altas montañas del hermano país.

·Competir es lo esencial, y a SOFICO le gusta.

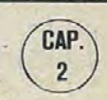
Debutó con el Atlético el día primero de enero de 1956

as color

PEIRO
CUENTA SU VIDA

Peiró entre otras dos grandes figuras del fútbol español: Amancio y Gento.

SEIS MESES CONCENTRADO Y SIN JUGAR



Escribe: CHEMA
Fotos: PEIRO, VEGA y ARCHIVO DE «as»



POR nuestro afán de ver a Joaquín Peiró de rojiblanco, en el capítulo anterior hemos dado un «salto», valga la expresión, sobre la temporada 1954-55, en la que estuvo cedido al Real Murcia, junto con los hermanos Collar, Enrique y Antonio, Buendía, Bouso y Botella. Un sexteto de excepción. Un sexteto que puso al Murcia en Primera División en una sola temporada. En el cuadro pimentonero destacó Peiró como un fácil goleador. Como un conductor de la línea delantera, excepcional. Su compenetración con Enrique Collar fue perfecta. El, Peiró, ahora dice que ambos se ayudaban. Y puede que sea cierto. Pero en fútbol, ustedes lo saben, es el interior de ataque el que «alimenta» de juego y balones a su extremo de lado. Ya en Murcia se empezó a sospechar de esa ala «infernal». Una expresión que fue cierta, pero con la cual Peiró no llega a comulgar totalmente.

—Volví más hecho. Ten en cuenta —me confiesa Peiró— que yo había dado un brinco tremendo: de primera regional, de la «Ferro», a Segunda División. La temporada 1953-54 fui jugador de la A. D. Ferroviaria. La siguiente, del Murcia. ¡Y había llegado a Primera División, al final de la temporada!

Lo dice con entusiasmo. Con un grato sabor dulce al buen recuerdo. Joaquín Peiró se definió así:

—Fue, para mí y para todos mis compañeros, por supuesto, una inmensa alegría el ascender con el Murcia. Estábamos en Primera División. Había llegado, por así decir, al doctorado. Teníamos mucho camino por delante. Eramos jóvenes, y no nos faltaban las ilusiones y las fuerzas.

DEBUT DE ROJIBLANCO

Hay algo que jamás se le olvidará a Peiró. Fue su debut de rojiblanco. La fecha la llevaba grabada en su corazón. Me la suelta:

—Fue el día 1 de enero de 1956.

Era una tarde de frío. Clara. Con un sol de hielo, pero brillante. El estadio Metropolitano estaba lleno. Casi a rebosar. En la boca de los aficionados de la «hinchada»

CUANDO FUE CEDIDO AL MURCIA (TEMPORADA 1954-55) COBRO 15.000 PESETAS Y 5.000 DE SUELDO

Se iba al Mundial de Inglaterra. Concentración en Santiago de Compostela. Seleccionador, el inolvidable Pepe Villalonga. Un grupo de grandes jugadores. De izquierda a derecha, vemos, entre otros, a Rodrigo, masajista; Barinaga, segundo entrenador; Peiró, Adelardo, Gensana, Villalonga (seleccionador); Reina, Pirri, Sanchís, Betancort, Eladio, Rifé, Amancio, Suárez. Agachados: Sol, Sadurní, Gallego, Zoco, Rivilla, Gento, Zaldúa y Glaria.



Peiró, hombre de selección nacional. Pero esta fotografía, obtenida en Chamartín, es curiosa. Es la selección de promesas, que se enfrentó a la selección de promesas de Italia. Empate a cero. Y en la fotografía, como se ve, hay hombres de la talla de Araquistain Sastre, Bartoli, Irulegui, Isidro, Rivilla, Herrera, Biempica, Peiró, Del Sol y Camps

rojiblanca había un nombre: Peiró. «Dicen que corre como un gamo. Que remata como un cañón.» Todos esperan ver al nuevo jugador. A un madrileño, que va a poner cátedra en su tierra. Va a hacer lo difícil: ser profeta donde nació.

–No estaba nervioso. Créetelo. Estaba, eso sí, responsabilizado con mi club y con mi propia persona. Era –fue– un día grande para mí.

Y lo que son las cosas del fútbol: frente al Atlético de Madrid, aquel domingo, día 1 de enero, estaba el Real Murcia.

–Ganamos por 4 a 1 –recuerda Peiró–. Yo hice un tanto.

BARRIOS Y CUENTA DE GOLES EN SEVILLA

Ya había debutado. Su nombre fue de primera página en todos los periódicos. Por aquel entonces, el fútbol se abría un camino ancho a la popularidad. Peiró salió conforme de su debut.

–Yo siempre he sido un inconformista, conste. Pero no lo hice del todo mal, me parece.

Joaquín Peiró –aquel Joaquinito, como le llamaban en la «Ferro»– ya estaba arriba. Había escalado todos los puestos. Había empezado desde abajo, desde un equipo de barrio. El fútbol era su vida. Su porvenir. Su carrera. A ello se dedicó como un buen profesional.

–Sólo me hacía falta ser profesional. No tener que andar con «regates» en mi situación económica. Yo quería, ciertamente, demostrar que lo que cobraba lo merecía porque lo sudaba.

El saber sudar la camiseta, en fútbol, si uno es delantero, tiene que medirse, en muchas ocasiones, por los goles. Y Peiró me anticipa:

–El máximo de goles que logré en un partido fue de cuatro. Y... esto tiene gracia –prosigue–. Los realicé, en dos ocasiones, frente a equipos sevillanos: ante el Betis y el Sevilla, respectivamente. Y siempre en sus terrenos. Jamás, en partidos oficiales, logré hacer cuatro tantos en el Metropolitano.

Tuvieron suerte los espectadores de Sevilla al ver a un Peiró goleador, aunque, presumo, maldita la gracia que les haría.

Hablamos del entrenador que había entonces en el Atlético de Madrid. Era Antonio Barrios. El hombre serio y rudo del fútbol. Peiró lo define así:

–Conmigo tuvo confianza. Mejor dicho, me dio confianza absoluta.

Le recuerdo a Peiró que él quitó el puesto de interior izquierdo a Agustín. Y Joaquín me suelta rápido.

–Yo no le quité el puesto. Le quitó el entrenador.

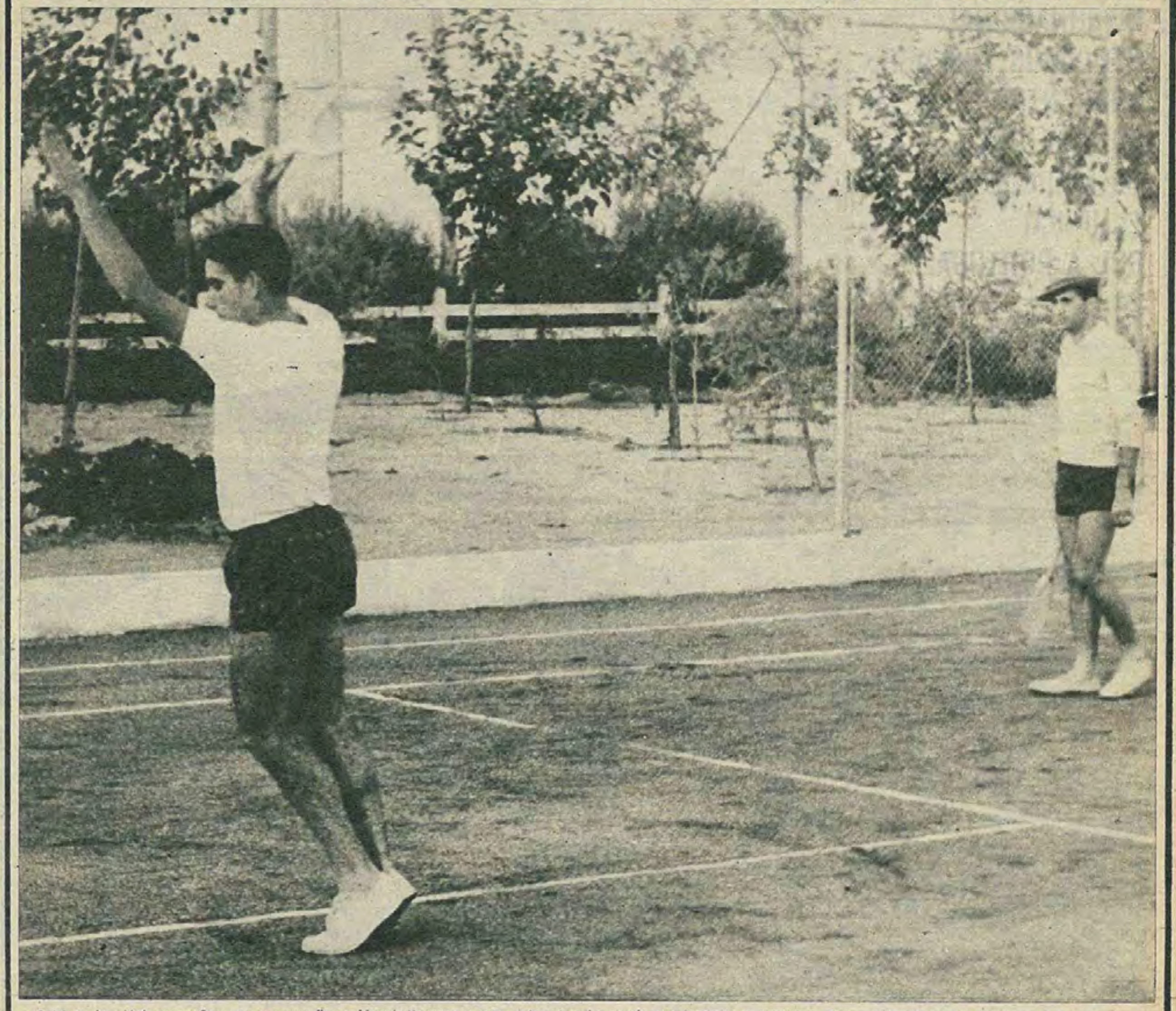
Barrios sabía que Peiró era un trozo de oro. Un trozo joven, de veinte años. Presumía que había jugador para largos años, si no le «rompían» con una lesión.

–Yo estuve, ciertamente, medio año, media temporada, digamos, viajando con el equipo. Desde septiembre a enero, al día 1. Me concentraba todos los sábados. Estaba en el banquillo los domingos. Entonces no había, recuérdalo, el cambio de dos jugadores.

–¿Impaciente?

–No. Deseoso de jugar, sí. Pero sin impaciencia. Con esa tranquilidad que le dan a uno los veinte años, que es la de tener mucho tiempo por delante. Iba –prosigue–

A LOS CINCO MESES DE ESTAR EN EL ATLETICO DEBUTO COMO INTERNACIONAL «B» FRENTE A ALEMANIA, EN BARCELONA



Peiró, tenista. Y de compañero con una gran figura, Manolo Santana, que lanza la pelota. La pareja que jugaron —y perdieron, claro— ante Santana y Peiró (éste al fondo, con sombrero de paja) fueron Joaquín Santisteban y Adelardo. Todo ocurrió en la pista de tenis de tierra batida de la finca de don Joaquín Santisteban.

a jugar todos los domingos. Pero nunca jugaba.

SE LESIONO MOLINA

Llegó el día. Un 1 de enero, repito. Peiró me confiesa con algo de duda:

—No sé si se lesionó Molina. Creo que sí, que se había lesionado. Lo cierto es que yo salté al terreno de juego.

Peiró sólo temía a que los nervios le traicionasen. Ese era su talón de Aquiles. Porque él...

—Estaba bien físicamente. Muy preparado. Mucho. Fortísimo. Estaba seguro que la fatiga no me iba a romper.

Eran veinte años. Vamos, le faltaban unos días para cumplirlos. Peiró estaba en la cima. Aún recuerda aquella delantera de esa ocasión con el Atlético de Madrid.

—La formábamos Miguel, Agustín, Adrián Escudero, Peiró y Collar.

Esa era la delantera. El equipo, normalmente, estaba compuesto por Riquelme, portero; Martín, Herrera, Verde, defensas; Buendía y Cobo, medios.

DE AQUELLOS FICHAJES

Vamos a pararnos un poquito en algo prosaico: el dinero. Joaquín Peiró no quiere hablar de eso. Le molesta. Sin embargo, le presioné y él me confesó:

—Firme por cinco años.

No me dijo a cuánto por año. No quiso indicarme qué cantidad tenía estipulada como sueldo mensual. Joaquín Peiró, cuando le hago esas preguntas, sólo contesta:

—No viene al caso. No tiene importancia.

Pero sí debía de tenerla para él en aquellas fechas de 1954. ¡Desde luego que sí! Yo, repito, por aquellas fechas ya era profesional del periodismo. Y me «mataba» por diez duros. Y estaba detrás de la noticia. Y noticia fue Joaquín Peiró. No creo equivocarme, pero a Joaquín Peiró le dieron 125.000 pesetas por temporada y 5.000 pesetas de sueldo.

El contrato, renovado, allá por 1956, estipulaba esto. El contrato era por tres temporadas. Uno nuevo, se supone, después de haber debutado, con éxito, Peiró en el Atlético de Madrid.

Cuando le pregunto si estoy equivocado en estos datos, Joaquín Peiró me contesta, sonriendo:

—Es posible que tú lo sepas mejor que yo.

Sea un duro más o uno menos, lo cierto es que el fútbol empieza a medirse, en el barómetro de Joaquín Peiró, con cifras importantes para aquellas fechas. Un número de seis cifras siempre es sustancioso.

—Para mí lo fue. Es más: quedaba encajado en una profesión que me entusiasmaba. Para mí, en el mundo sólo había fútbol. Era redondo, claro, pero con matices de balón, siempre balón.

Lo cierto es que ese dinero fue a parar a la familia. Ya señalaba, en el capítulo anterior, que Joaquín Peiró jamás abandonó a su familia. Entonces eran su madre y su hermana. El no quería nada para su peculio particular. Le sobraba con unos duros. Entrenaba por las mañanas a fondo. Comía y dormía un poco de siesta. Luego, si acaso, iba al cine. Pero no todos los días. Los más, por la tarde, salía con los amigos.

«NO TUVE SUERTE COMO INTERNACIONAL: PERDIMOS LOS DOS ENCUENTROS, AUNQUE YO MARQUE EL UNICO GOL A PORTUGAL»



Concentración de la selección nacional en la Berzosa. Los grandes de nuestro fútbol de aquellas fechas descansan. En primer plano, Peiró. Junto a él, Enrique Collar. Frente a ellos, Luis del Sol. Un poco más allá, Jesús Garay. Al fondo, de frente, Carmelo, el portero vasco.



No sé qué se pagaría ahora por verlos –y por contar con ellos– en un equipo. Aquí tenemos a Miguel, Kopa, Di Stéfano, Peiró y Gento. Una formidable delantera, que hizo cinco goles al Hoonved. Pero... –no hay que olvidarlo– los húngaros de Puskas también hicieron otros cinco tantos. ¡Diez goles en un partido! ¡Madre mía, si parece mentira!

Se daba una vuelta. Charlaba. Se hacía querer. Porque Joaquín Peiró tuvo siempre ese don de hacerse querer. Siempre. Jamás he oído a un amigo decir: «Se le ha subido a la cabeza.»

–Yo creo que aquel hombre que se «hincha» no vale nada. Hay que ser como Dios le hizo a uno.

Y Joaquín Peiró dedicaba siempre algunas horas a sus amigos. A la hora del aperitivo, iba a la cafetería Bali, de la calle de Goya. Allí se reunía con su íntimo amigo José Luis Mesali, que, al correr de los años, le serviría de punto de apoyo en Italia, puesto que José Luis Mesali iba y venía de Roma a Madrid con bastante frecuencia por asuntos de sus negocios. Allí, en aquella cafetería, formaba la tertulia. Una tertulia sana, con jóvenes de cierta gracia por sus excentricidades, como «Jalili». Iban toreros, como Chacarte. Iban rejoneadores, como los hermanos Peralta. Iban boxeadores, como Luis Folledo. Ibamos algunos periodistas, como un servidor. Una tertulia que se desmoronó un poco cuando Joaquín marchó a Italia. Pero no adelantemos acontecimientos.

SIETE AÑOS, RECOPA

Sería interminable contar la vida de Peiró –que él nos la cuenta así– día a día, semana a semana. Hechos y cosas. Tenemos que dar un gran salto. En el Atlético de Madrid Peiró cogió un puesto, el de interior izquierdo. Y no lo soltó.

–Tuve suerte.

–Dirás buen juego. Buena forma. ¿Me equivoco?

–Eso y... suerte. Suerte de no caer lesionado. Jamás estuve lesionado. Jugaba en un equipo grande y me respetaron las graves lesiones. Digo esto porque golpes, de más o menos importancia, siempre se lleva uno.

–¿Algo desagradable que te escuece todavía?

–El no haber sido campeón de Liga. Es, para mí, como un pequeño borrón en mi carrera vistiendo la camiseta rojiblanca.

Pero, sin embargo, con Peiró en la delantera, el Atlético de Madrid fue una vez subcampeón de Liga. Y dos veces campeón de Copa.

–Y una vez –me ataja Peiró– campeón de la Recopa de Europa. Frente a la Fiorentina, a dos partidos. Eso sí que jamás lo olvidaré. Era la primera vez que sentía esa emoción continental.

Después, Joaquín Peiró, con el Inter de Helenio Herrera, sería dos veces campeón de Europa y una del Mundo.

Sigamos en nuestro camino. Por la temporada 1956. Sigamos...

INTERNACIONAL

No pudo subir con más rapidez los escalones de la fama. Peiró había debutado, repito, con el Atlético de Madrid, el día primero de año de 1956. Cinco meses después iba a llegar a internacional. El día 31 de mayo.

–Sí. Jugué con la selección «B». Frente a Alemania, en Barcelona.

Joaquín recuerda el equipo, que formó así: Alonso; Argilés, Biosca, Gracia; Bosch,

UN BORRON: NO LOGRO SER CAMPEON DE LIGA CON LOS ROJIBLANCOS

Han pasado trece años desde que se obtuvo esta fotografía. Este «retrato», como dice en broma Joaquín Peiró. Empezaba la temporada 1961-62. Un día de septiembre. Adelardo acababa de llegar al Atlético de Madrid. Era un chaval. Junto a él, Peiró, que se las daba de veterano –en el equipo, se supone– a los veinticinco años de edad.





Había llegado el Hoonved, el equipo húngaro de «Pancho» Puskas. Gran atracción en Chamartín. Jugaba frente a los húngaros una selección de Madrid. Era la época de fútbol brillante en España. De los Di Stéfano y Kopa. Aquí vemos a «Pancho» Puskas, con su uniforme del Hoonved, junto a Kopa, Di Stéfano, Peiró, Marquitos y Miguel. ¡Qué días aquellos!

Casamitjana; Arcas, Pepillo (Villaverde), Rafa (Pepillo), Peiró y Gento.

–Perdimos por 2-5. ¡Menuda desilusión! Recuerdo que los goles nuestros los marcaron Bosch y Villaverde.

Sí, desilusión. O depresión, como ustedes quieran. Pero aquella fecha será inolvidable para Joaquín Peiró, que vistió por primera vez la camisola internacional, a los veinte años de edad. Joaquín Peiró había escalado la cima. Había llegado al pico más alto. Sólo le faltaba llegar a ser internacional «A». Y lo fue veintitrés días después. El día 23 de junio de 1956. España jugó frente a Portugal (encuentro de selecciones «A»), en Lisboa.

–Y otro trastazo. Perdimos por 3-1. ¡Que no tenía suerte en el ámbito internacional!

–¿Tan mal lo hicisteis?

–Cuando se pierde, no vale decir que se jugó bien.

Pero a Joaquín Peiró le queda el buen sabor de boca de haber hecho el único gol español en aquella ocasión frente a Portugal.

–Un gol que nunca olvidaré, conste. Nunca.

La selección nacional, en aquella ocasión, en Lisboa, alineó el siguiente equipo: Carmelo; Guillamón, Garay, Segarra; Mauri, Maguregui; Miguel, Peiró, Escudero, Rial y Gento.

–¿Y de interior derecho?

–Sí. Estaba Rial a la izquierda, con Gento a su lado. Se compenetraban muy bien. Yo, por otro lado, estaba junto a Miguel, el extremo del Atlético. Y en el centro, Escudero. Estimo, en verdad, que la selección estaba bien hecha. Por pequeños bloques: Mauri y Maguregui, como volantes. En fin... se perdió. Y me dolió muy dentro la derrota.

AUMENTO DE FICHA POR SER INTERNACIONAL

Ahí quedaba ya plasmada su más grande ilusión. Ser internacional. Lo fue con las dos selecciones. Lo fue, digamos, con los pasos contados. Damos un poco hacia atrás al reloj de la vida de Peiró. Sólo unos meses. Una temporada, a lo sumo. Cuando pasó de la «Ferro» al Atlético de Madrid. Estoy intrigado por aquella ficha. Por el dinero que cobró Peiró entonces.

–Cuando fui cedido al Murcia, ya como jugador del Atlético, había fichado por 15.000 pesetas al año.

–¿Y sueldo?

–Cuatro o cinco mil pesetas. No lo recuerdo bien.

En un año, tan sólo en un año, Joaquín Peiró iba a poner un cero más a la derecha en su ficha. Regresó de Murcia –queda dicho– y firmó un nuevo contrato de 125.000 pesetas anuales. Que luego aumentaron a 150.000.

–Sí. Fui internacional dos veces seguidas. «A» y «B». Y esto siempre repercute en el contrato del jugador. Me aumentaron a 150.000 pesetas anuales. Por tres años.

La carrera ascendente de Peiró iba a continuar su ritmo. Va a ser más veces internacional. Va a estar hasta 1962 en el Atlético. Luego, sería traspasado al Torino. Después, iría al Inter. Seguidamente, a «la Roma». Pero esto ya merece otros capítulos, ¿no lo creen ustedes así?

UN «CRUYFF» DE NOVENTA AÑOS







EL «mozo» tiene noventa años. Ni uno más ni uno menos. Y le llaman Cruyff, aunque su verdadero nombre es Tom Bartholomew. «Disfruta» del clásico humor británico –él es británico– y de unas portentosas facultades físicas –¿milagro de la geriatría o simple consecuencia lógica de una continuada y correcta práctica deportiva?– que le permiten a su edad –no es necesario decir que avanzada– darle al balón como lo podría hacer un chaval de veinte años, pongamos por caso, sin que sus pulmones y su corazón se quejen demasiado. Tom, además, es un poco pillín. Le gusta practicar el fútbol y enseñarle. Sin embargo, para este último menester no ha buscado discípulos a quienes hacer partícipes de sus conocimientos balompédicos. Nada de eso. Este Cruyff de sólo noventa años imparte su ciencia futbolística en un equipo formado por bellas muchachas del condado de Kent –dos de ellas aparecen en una de las fotografías del reportaje ejercitándose en el toque de balón–, que aspiran, como mínimo, a llegar a la edad de su maestro, aunque sea a costa de no dominar el esférico como él lo hace. Del estilo particular de Tom «Cruyff» Bortholomew las imágenes nos ofrecen una muestra elocuente. El malabarismo, el remate de cabeza e, incluso, la espectacular «espuela» no tienen secretos para él. Qué, ¿se anima algún equipo español a contratar los servicios del «joven» Tom?

La inversión, seguro, sería rentable.





UNA SERIE DE MANUEL SARMIENTO BIRBA





LUIS REGUEIRO, «EL CORZO»

SU nombre es algo así como una estela de leyenda por todo el ámbito del fútbol nacional. Estamos seguros que pasarán años y más años, y las generaciones de aficionados que se vayan sucediendo irán conociendo su nombre y sus apellidos, que le serán legados por sus antecesores mediante el comentario, el elogio.

En España hay futbolistas, de los primeros años de nuestro balompié, que marcaron un recuerdo imperecedero. Cuando nuestro fútbol alcanzó la mejor cota, antes de iniciarse la guerra civil, había en los cuadros del fútbol español una calidad realmente excepcional para el juego que entonces se estilaba y practicaba. Y si los nombres de Ricardo Zamora, René Petit, Pepe Samitier, Mariano Arrate, etcétera, quedan como ejemplo perenne, no es menos cierto que en los seis años que van desde 1930 a 1936, un nombre es el más famoso dentro del fútbol nacional español. Este jugador es Luis Regueiro Pagola, llamado también «El Corzo». Futbolista venido al mundo en Irún, su bien jugar, su estela, su calidad, su personalidad, su idiosincrasia, le hacen aparecer ante los aficionados como el ídolo de aquellos tiempos. Es una época dorada de nuestro fútbol al cual los éxitos y la lucha heroica en los Mundiales de Italia, de 1934, han puesto en verdadera órbita.

Luis Regueiro Pagola, nacido en Irún el 1 de julio de 1908, está llamado a ser el futbolista español de más imperecedero recuerdo. Y es curioso observar que, en la serie de «Semidioses del fútbol español», que venimos publicando desde hace algún tiempo, ni uno solo de los encuestados —salvo el más moderno, Martín— dejó de hacer mención al gran interior irunés. Lo que supone, por lo menos, un referéndum a la hora de calificarle como el mejor interior que ha tenido el fútbol hispano desde su creación hasta 1936.

Luis Regueiro tenía una personalidad propia. Se fogueó en las escuelas municipales de la población irunesa, y, cuando estuvo en edad apta —a los doce años—, inició su periplo de jugador excepcional en el Touring F. C., de Irún. Es aleccionador observar cómo una entidad de población como es Irún se erige en creadora, productora, en excepcional cantera, del fútbol hispano. Pocas ciudades de su núcleo de población pueden alardear de haber puesto en órbita, en «línea de combate», a tanto joven con condiciones, calidad y formas adecuadas para la práctica del fútbol. Y de todos ellos —sin menospreciar a nadie— aparece Luis Regueiro como un producto realmente singular.

En el Real Unión de Irún, al lado de los René Petit, de Gamborena —¡qué portento de jugador y de señor fue, y es, este Patxi Gamborena!—, de su hermano Pedro, etc., Luis Regueiro alcanza todo lo que en aquellos tiempos se consideraba como felicidad máxima. Es campeón de España con el Real Unión de Irún en 1927, al batir en la final, efectuada en Zaragoza, al Arenas de Guecho —¡otro glorioso histórico!— por un gol a cero. Fueron campeones con Luis Regueiro, por primera vez, los siguientes jugadores: Emery, Alza, Bergés, Pedro Regueiro, Gamborena, Villaverde, Sagarzazu, René Petit, Echeveste y Garmendia. Es una final que ofrece un dato curioso: es la primera que arbitró don Pedro Escartín.

Luego, ya se sabe. Luis Regueiro instrumenta fútbol por todo lo alto en el Real Unión de Irún, y su cotización en el incipiente fútbol profesional de entonces comienza a tomar cuerpo y fuerza. Porque, aparte esta consideración de campeón de España de Copa, Luis Regueiro ya sabía lo que era vestir la elástica nacional de España. En mayo de 1927, debuta en el estadio de Colombes, ante Francia, en un partido ganado por nuestra selección por cuatro goles a uno. Formaron con Luis Regueiro en el día de su debut, Zamora (Vidal); Arrillaga, Zaldúa; Prats, Gamborena, José María Peña; Sagarzazu, el propio Luis, Yermo, Félix Pérez y Luis Olaso. Luego, en cadena ininterrumpida de partidos internacionales, Luis Regueiro se enfundaría la elástica nacional de España nada menos que en veinticinco ocasiones. Y en todas ellas, de forma sensacional, dejaría una estela de bien hacer, de fútbol de primerísima calidad, de personalidad realmente arrolladora.

Como era de esperar, un jugador que reúne en sus primeros tiempos los entorchados de campeón nacional de Copa y de internacional absoluto, tiene sus días contados en el Real Unión de Irún. Como así ocurrió y aconteció. Porque Luis Regueiro se vino al Real Madrid. Entró en el club de Chamartín, donde iba a impartir lecciones de fútbol caro y donde dejaría una estela realmente imborrable. Con Luis Regueiro llegó la esencia a Chamartín. Con Luis Regueiro, el Madrid comenzó a tener personalidad. Con Luis Regueiro, el Madrid ganaría su primer campeonato de Liga.

Sus fintas, su forma de correr con el balón, su zancada en sus avances, le valieron el calificativo de «El Corzo». Durante años fue algo así como el «secreto del Madrid» en lo que concierne a la realización del juego, a su creación, a su gestación.

Desde su fichaje por la entidad blanca hasta el 18 de julio de 1936, en que se inició la guerra en España, Regueiro fue la «superestrella» madridista. La guerra le alejó de nuestro país, emigró a tierras americanas, vive en Méjico y comparte con su hermano Pedro —ya publicado su reportaje como «semidiós»— un negocio que le permite vivir, como él dice, «ya que en estos tiempos no es poca cosa».

Luis Regueiro Pagola, «El Corzo», un maestro de futbolistas, un interior modélico, un auténtico «semidiós» del fútbol hispano.



ASI ERA

● Una de las principales características de Luis Regueiro fue la precisión de su juego, su seguridad en el pase, su dominio del medio campo y, de modo especial, la forma de llevar la pelota en carrera. De ahí que se le denominase «El Corzo».

Estratega de primerísimo orden, era un buen rematador. De forma especial, en sus ensayos al borde del área. En el Real Madrid y en la selección nacional, Luis Regueiro fue uno de los rematadores más activos y, desde luego, uno de los hombres más eficaces a la hora de contabilizar tantos en el marcador.

Se puede afirmar que ha sido el mejor interior que ha dado el fútbol español y, sin duda alguna, el mejor antes de nuestra guerra.

(En el grabado, Regueiro acaba de desbordar, por velocidad, al defensor del Arenas de Guecho Urresti, en el partido liguero jugado en Chamartín. Con un estilo personalísimo, Regueiro busca el marco adversario donde haría diana.)



«IRARAGORRI, CHIRRI, LECUE, HERRERITA Y CHACHO FUERON INTERIORES DE UNA CALIDAD INDISCUTIBLE»

«NO PUEDO JUZGAR AL ACTUAL FUTBOL ESPAÑOL PORQUE APENAS LO CONOZCO»

OTRO gran servicio de Isidro Lángara hacia el periodista. En esta oportunidad, nuestro deseo de que Luis Regueiro contestase a nuestro habitual cuestionario encontró en Lángara el adecuado enlace. Antes de entrar en materia, es justo que, una vez más, se consigne nuestro agradecimiento al que fue ariete de la selección nacional y del Oviedo, por su diligencia y prontitud.

Luis Regueiro suele recibir la visita de Lángara los domingos por la tarde. A la hora de la comida, una vez por semana, Lángara acude a casa de los hermanos Regueiro. Es la forma de verse en Méjico, capital, y no perder el enlace y afecto de tantos años de amistad y compañerismo. Luis Regueiro, pues, ha contestado a mis preguntas, dentro de un clima de seriedad, pero, al mismo tiempo, haciendo gala de una simpatía propia de quien fue un gran ejemplo de futbolistas, en lo que se refiere al carácter y a la personalidad.

—Dígame, Luis, ¿quién ha sido el mejor futbolista que ha conocido en su vida?

—Desde los quince años hasta los veintiocho, que jugué en España, vi muchísimos. Algunos con carácter extraordinario, pero estimo que no puede contestarse a la pregunta formulada de forma singular, toda vez que vale tanto quien marca un gol, como el que lo defiende, como el que lo ha creado. Jugadores he visto muchísimos. Unos, mejores que otros. Algunos, excepcionales. Pero no personalizaré.

—Si usted, Luis Regueiro, tuviese hoy en día veintidós años, ¿en qué puesto podría seguir actuando?

—Si jugamos un fútbol como el que yo conocí, sería lo que fui. Es decir, un interior. Ahora bien, si es con los sistemas «2-2-4» o con el «4-3-3» o con «el ocho por tres, igual a veinticuatro», creo que podría seguir viéndolo desde el banco de los suplentes o desde las tribunas.

—¿Cuál es su mejor recuerdo deportivo?

—Mi debut internacional vistiendo la elástica española, y el primer campeonato de España de Copa que alcancé. Fue en 1927, ante el Arenas de Guecho, en Zaragoza, y ganamos por un gol a cero.

—¿Y cuál es el peor?

—El mayor atraco cometido con un equipo de fútbol, un auténtico robo descarado, perpetrado contra nuestra selección nacional en Italia, durante los Mundiales de 1934. Lo que hicieron con España, con nosotros, en Florencia, en 1934, fue un total atropello deportivo. Fue la única forma de apartarnos del torneo.

—Usted fue un interior excepcional, un auténtico maestro de interiores. ¿A qué jugadores admiró más en su demarcación?

—Iraragorri, Chirri, Herrerita, Lecue, Chacho, etc. Quiero aclarar que todas estas opiniones corresponden a los cinco últimos años de mi vida deportiva en España. Y lo digo porque, de otra forma, habría que hacer necesaria mención a otros jugadores buenísimos que nos antecedieron.

—Quisiera que juzgase usted al fútbol español de hoy.

—Eso no es posible por mi parte. Apenas he visto el fútbol español de estos últimos tiempos, y no creo que pueda opinar sobre el mismo. De hacerlo, creo que hubiese sido, por nuestra parte, un descaro. Yo puedo contestarle de todo lo que vi en el fútbol que conozco, pero en modo alguno enjuiciar lo que apenas he visto. Ni es ético, ni justo.

—¿Le sobra o le falta algo?

—Insisto que no puedo opinar. Aunque debo reconocer que, por lo que leo, por las noticias que llegan hasta mí, el fútbol es hoy en día un deporte que ha hecho furor en España, y eso me alegra muchísimo. Porque, donde hay afición, habrá, a la larga, calidad en abundancia.

—¿Sigue de lejos el fútbol español?

—Por supuesto que sí. Los domingos, a la hora del aperitivo, ya sabemos en



Ultimo partido jugado por Luis Regueiro defendiendo la elástica española. Fue en Berna, ante Suiza, en 1936. Venció España por 2-0. De pie, de izquierda a derecha: Blasco, Muguerza, Zubieta, Luis Regueiro, Lángara, Roberto, Aedo, G. Elzaguirre (portero suplente), Encinas (entrenador). Agachados: Ventolrá, Gorostiza, Lecue y Zabalo.



Campeón de España en 1936, con el Madrid, venciendo al Barcelona en la final de Valencia. De pie, de izquierda a derecha: Emilín, Zamora, Ciriaco, Lecue, Paco Bru (entrenador), Sañudo, Luis Regueiro y Bonet. Arrodillados: Eugenio, Quincoces, Sauto y Pedro Regueiro.



Un cuadro del Real Unión de Irún, con indumentaria cambiada. Luis Regueiro es el segundo por la derecha, de pie.



Campeón de España de Copa con el Madrid, ante el Valencia, en Barcelona. Ahí aparecen, de pie, de izquierda a derecha: Quincoces, Hilario, León, Ciriaco, Samitier, Paco Bru (entrenador), Zamora, Bonet y Lazcano. Sentados: Luis Regueiro, Eugenio y Pedro Regueiro.



El equipo nacional español saludando en el centro del terreno, en Bolonia el día del triunfo hispano sobre Italia. Luis Regueiro aparece el segundo por la izquierda, entre Ciriaco y Padrón.



Así disparaba sobre la marcha Luis Regueiro. Todo un fenómeno. La foto está tomada en un partido contra el Athletic de Bilbao, en Chamartín. El defensa bilbaíno Calvo se protege con ambas manos.



Campeón de Liga en la temporada 1932-33 con el Real Madrid. Aquí forma el Madrid en el viejo Chamartín. De pie, de izquierda a derecha: Ciriaco, Eugenio, Olivares, Zamora, Gurruchaga, Luis Regueiro, Esparza, León y Quincoces. Agachados: Hilario, Luis Olaso y Vidal (meta suplente).





El seleccionado español, antes de iniciar su partido contra Italia en el año de 1934, donde fue objeto de un constante atropello. De pie, de izquierda a derecha: Iraragorri, Lángara, Encinas (entrenador), Quincoces, Zamora, Cilaurren, Fede Lafuente y Luis Regueiro. Agachados: Ciriaco, Gorostiza y Muguerza.

SU FICHA DEPORTIVA

LUIS Regueiro Pagola nació en Irún, el día 1 de julio de 1908.

Debutó en el Touring, de Irún, cuando tenía doce años de edad. Pasó luego al Real Unión de Irún, en cuyo cuadro se dio a conocer nacionalmente. En este equipo conoció la internacionalidad y las mieles del triunfo en la Copa, en 1927. Pasó más tarde al Real Madrid, con cuyo cuadro hizo sensacionales campañas deportivas.

En 1936, abandonó España, y, actualmente, vive en Méjico, dedicado a la explotación de un taller de ebanistería.

Luis Regueiro fue campeón de Copa con el Real Unión de Irún, en 1927. Asimismo fue campeón de Copa con el Madrid en 1934, ante el Valencia, y en 1936, frente al Barcelona. Asimismo fue campeón de Liga, en la Primera División, con el Real Madrid, en las temporadas 1931-32 y 1932-33.

Jugó veinticinco partidos internacionales con la selección española. A saber:

Francia, 1; España, 4 (1927).
Italia, 2; España, 0 (1927).
Portugal, 2; España, 2 (1928).
España, 7; Méjico, 1 (1928).
Italia, 1; España, 1 (1928).
Italia, 2; España, 3 (1930).
España, 0; Italia, 0 (1931).
Eire, 0; España, 5 (1931).
España, 2; Yugoslavia, 1 (1932).
España, 3; Portugal, 0 (1933).
Francia, 1; España, 0 (1933).
Yugoslavia, 1; España, 1 (1933).
España, 13; Bulgaria, 0 (1933).
España, 9; Portugal, 0 (1934).
Portugal, 1; España, 2 (1934).
España, 3; Brasil, 1 (1934).
Italia, 1; España, 1 (1934).
Italia, 1; España, 0 (1934).
España, 2; Francia, 0 (1935).
Portugal, 3; España, 3 (1935).
Alemania, 1; España, 2 (1935).
España, 4; Austria, 5 (1936).
España, 1; Alemania, 2 (1936).
Checoslovaquia, 1; España, 0 (1936).
Suiza, 0; España, 2 (1936).



«MI PEOR RECUERDO DEPORTIVO ES EL ATROPELLO DE QUE FUIMOS OBJETO EN FLORENCIA EN LOS MUNDIALES DE 1934»

Méjico, dada la diferencia horaria, el resultado de los encuentros ligueros. Como es lógico, me interesan los resultados que obtiene el Real Madrid, el equipo al cual serví con mi mejor entusiasmo y afecto.

—¿Qué hace en la actualidad?

—Trabajar. Es lo que me enseñaron, y es hermoso el cumplir con el deber. Tengo, juntamente con mi hermano Pedro, un pequeño negocio, y seguimos viviendo, gracias a Dios; circunstancia ésta que, en estos tiempos que vivimos, no es poca cosa. ¿No le parece a usted, amigo Sarmiento?

Que lo diga usted, señor. Y que siga usted disfrutando de la mejor manera posible. Luis Regueiro ha sido una auténtica institución en el fútbol de España. Es más que un ídolo. Su nombre, para los viejos aficionados madridistas, es casi una leyenda. Luis Regueiro, «El Corzo», un «semidiós» del fútbol español.

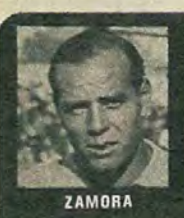


Entrenamiento en Chamartín. Fino como un junco, ágil, elástico, Luis Regueiro ensaya un saque de banda.



Gol al Athletic de Bilbao. Blasco se estira inútilmente. Luis Regueiro dispara por bajo, raso, con precisión. Calvo, el defensa, contempla lo inevitable.

«ESTA ES MI SELECCION NACIONAL IDEAL»



ZAMORA



CIRIACO



QUINCOCES



CILAURREN



MUGUERZA



ROBERTO



VENTOLRA



IRARAGORRI



LANGARA



LECUE



GOROSTIZA



«No es nada fácil meterse a seleccionador nacional. Entre otras cosas, porque siempre hay jugadores de mis tiempos que, dada la cantidad existente, podrían figurar en la selección. Desde luego, este equipo está realizado siguiendo la norma expuesta de que no estoy capacitado para juzgar al fútbol español de hoy y que todos los nombres que doy los refiero a mi época, dentro del balompié hispano. Antes se podían hacer dos o tres equipos similares. Como hay que dar uno, ahí va el mío.»

Vinieron los americanos

DAVID ANGEL
(nacido en tierra cherokee)

VEINTITRES AÑOS, DOS METROS DIEZ CENTIMETROS DE ESTATURA, ARQUITECTO DE EXTERIORES, TECNICO EN TURISMO, POLIGLOTA Y UN «CONZISSEUR» EN CHICAS

«Quise fichar por un equipo profesional USA y me enviaron a Europa a perfeccionarme»

Entrevista: CARLOS JIMENEZ
Fotos: JAVIER GALVEZ

TIENE todo el aspecto que pueda esperarse en un altivo caballero del sur: largo pelo rubio, ondulado, un rubio bigotillo cuyas guías apuntan al cielo, simpatía a raudales, don de gentes... Sí, este David Edgar Angel podría pasar como el arquetipo del sureño. Solo que es un poco demasiado grande. Pero David es arrolladoramente simpático, extravertido, inteligente. Con todo su aspecto americano, es de la clase de aquellos que saben adaptarse a todas partes, porque encuentran con mayor facilidad lo positivo que lo negativo. David Angel, el americano del Pineda, del equipo que representa a la más pequeña de las ciudades con equipo en Primera División.

Nos encontramos en Barajas cuando el equipo acaba de saltar a tierra desde la monstruosa barriga de un Jumbo. Jorge Parra, el entrenador, nos presenta. Parra se dirige a él en inglés, pero añade: «Habla muy bien el castellano.» Montamos en el coche, Angel con su compañero Agustín Rabassa (con quien tuvo el periodista ocasión de charlar algunos años atrás, cuando él jugaba en el Juventud, y un tren nos llevaba por entre la nieve, desde Viena hasta Linz, a través de las montañas austriacas). Angel me habla en francés, como para romper el fuego. En seguida dice:

–Aprendí el francés en Estados Unidos. Aquí voy a una escuela para aprender castellano, y la cosa marcha muy bien. Pero, además, sé hablar algo en catalán, porque es el idioma en que se expresan las gentes de Pineda.

Y en la charla, su castellano fluido estará salpimentado con palabras francesas, expresiones inglesas y rotundos tacos en catalán.

–Nací el 14 de diciembre de 1950 en la reserva de los indios cherokee, en Carolina del Norte, pero sólo viví un año en ese lugar porque mis padres se trasladaron a Carolina del Sur, y allí viven.

Estamos en una apacible cafetería, en el camino hacia el hotel Victoria, donde se reunirá, para comer, el equipo. Angel saca una bonita pitillera y ofrece un cigarrillo.

–Fumo poco, pero alguna vez... –se toca con una gorra azul–. No me la quito porque tiene que tapar una cicatriz –enseña un costurón en lo alto de la frente–. Fue un accidente de tráfico hace unos días. Volvía de Barcelona hacia Pineda, en el Tiburón que conduzco, y, al pasar por Calella, se me cruzó una niña. Tuve que dar un volantazo, para no atropellarla, y me estrellé contra un coche. ¡Vaya susto! No sé cuál es, exactamente, mi estatura en pies y pulgadas, porque llevaba cuatro años, por lo menos, sin tallarme. Desde luego, aquí me han medido dos metros diez centímetros, exactamente. Casi siete pies, ¿verdad?

–¿Cuál es su historia americana, antes de saltar a Europa?

–Estudié en la High School de Rock Hill, donde comencé a jugar al baloncesto. De allí pase a la Clemson University, siempre en Carolina del Sur, y allí me gradué en Turismo y en Arquitectura de exteriores, ya sabe: jardines, urbanismo... Por cierto, ¿sabe que mi Universidad es la tercera del país en fútbol? Me refiero al «soccer», el fútbol de ustedes, no el americano.

–¿Pero usted no jugaría al fútbol, verdad?

–¡Hombre! –ríe–. Yo practicaba, en serio, sólo el baloncesto, aunque también jugaba tenis, practicaba el esquí acuático –aquí quiero aprender a esquiar bien sobre la nieve, porque en mi tierra no me dejaban nunca los entrenadores– y también el balonmano; un balonmano muy distinto al europeo, porque es como el tenis, pero sin raqueta.

–Oiga, ¿su familia tiene gentes tan altas como usted?

–¡No están mal! Somos cuatro hermanos: tres chicos y una chica, Cherry, que estudia en el colegio. El mayor –Douglas– es médico y en su época universitaria practicó el fútbol americano. Y eso hace Robert, el pequeño, que tiene diecinueve años, mide dos metros y pesa 115 kilos. Puede ser algo grande en este deporte.

–Imagino que usted habrá intentado entrar en el mundo del baloncesto profesional americano, ¿es así?

–Cierto. Un equipo de la Liga ABA, el Carolina Cougers, tenía opción sobre mí, pero su entrenador me dijo que para poder jugar en el equipo me vendría muy bien pasar una temporada en Europa, donde poder practicar el tiro desde lejos, el «dribling»... Vamos, que necesitaba que de



En Europa, Angel tiene ocasión de mejorar su «dribling».

DAVID ANGEL dice:

«La mentalidad española es formidable para el baloncesto»

«Me gusta el fútbol. Sobre todo, ver en acción a Cruyff y al "mosquetero" Ayala»



Para tirar a cesta desde lejos esta posición es poco ortodoxa.

pivot-pivot pudiera pasar a jugar como alero.

Ha sonreído una vez más, y me confía

—¿Sabe? Esto me gusta mucho, y a lo mejor no vuelvo por allá. También me probó un equipo de la Liga NBA, el Cleveland Cavaliers. Por cierto que aquellos días compartí una habitación con John Coughran, el americano del YMCA. ¡Qué gran chico! A mí me ofrecieron una miseria y me marché pronto. El estaba muy ilusionado en fichar, y allí le dejé. Semanas después, en Barcelona, mientras veía un partido del Eurobasket, oí una voz: «¡Angel!» ¡Qué alegría!: era el bueno de Coughran.

—¿Cómo fue el que decidiera venir a España?

—Tenía que venir a Europa y hablé con mi agente: «¿Te gustaría ir a España?» «Muy bien, ¿dónde?» «Pineda.» «Pi... ¿qué?» «Pineda; un pueblecito cercano a Barcelona. Playas, chicas bonitas, turistas, bikinis...» Y le dije sólo: «O. K.»

—Angel, ¿vive usted en Pineda o en Barcelona?

—¡En Pineda! En el hotel Meliá. Muy bien, muy bien. Estoy en familia, igual que en mi casa; me tratan como un hijo. ¿Sabe qué pienso? Pues que ahora tengo dos familias: una, en Carolina, y otra, aquí. Además, prefiero vivir en Pineda. Las grandes ciudades me gustan mucho, pero se vive mejor fuera, y cuando apetece ir a un cine o una discoteca, se toma el coche y, en media hora, ¡allí! Mire, Pineda es muy grande en verano, pero ahora es pequeña. Gente encantadora. Todos me saludan...



Una bella acción, entrando a canasta.



Va a recibir el balón, pero está vigilado muy de cerca por su compatriota Ron Taylor, del Estudiantes.

En una gran ciudad, uno es su propio mundo, se anda como encogido. En un sitio pequeño, donde todos le conocen a uno, el mundo se agiganta.

—Hablemos de baloncesto, ¿cómo se adapta al Pineda?

—¡Puff! Me cuesta mucho, ¿sabe? En mi equipo americano sólo querían que yo defendiese y defendiese. Aquí tengo que marcar puntos. Allí defendíamos muy bien, pero ganábamos pocos partidos. Y conoce a Bobby Knight, ¿verdad? Pues era el «assistent coach» de mi entrenador, Tates Locke. Si una vez se me ocurría tirar en suspensión desde una esquina, ¡al banco! Y una bronca. Aquí es muy diferente.

—¿Qué le parece nuestro baloncesto?

—Muy bueno. Ustedes, los españoles, tienen una mentalidad formidable para el baloncesto. Mire, yo he visto que en casi todas partes los espectadores quieren que gane su equipo, le aplauden, y chillan al rival; pero cuando éste hace una buena jugada, le aplauden. Por eso creo que ustedes seguirán subiendo aún más arriba. En cinco años, España puede estar mejor que en el Eurobasket, ¡ya verá! Y hay excelentes equipos. El Madrid puede ser el mejor de Europa. Un gran ejemplo para todos.

—¿Qué jugadores le han gustado más?

—En Eurobasket, me gustaron mucho Santillana y Buscató. Bueno, y Brabender, que es formidable, pero es un americano. También podría serlo Cabrera, que es un base fantástico, con una técnica muy americana. Y Corbalán me gusta mucho también.

—¿Son buenos los americanos que juegan en España?

—Creo que sí. De verdad. Taylor es el mejor pivot: muy fuerte en el rebote. Quizá sea el mejor pivot de España. Aleros están Johnson, Coughran y Walter (un tirador excelente), Thibodeau y Nelson Isley. Este tiene problemas con el equipo porque es un perfeccionista y no ha entendido bien la mentalidad española, pero demostrará que es un gran jugador. Yo le conozco bien.

—Angel, ¿cómo pasa su tiempo libre en Pineda?

—Ahora casi no tengo. Primero, con las turistas (guiña un ojo) había entretenimiento. Luego..., hasta que conseguí trabajo como profesor de baloncesto y educación física para tres grupos de niños y uno de personas mayores. Si el próximo año sigo aquí, me gustaría trabajar en una inmobiliaria turística.

—¿Cuál es su «hobby»?

Rabassa interviene: «Las chicas.»

—El lo dice, no yo... Bueno, el caso es que... sí, las chicas son muy guapas. Oiga, aquí en Madrid tienen muchas preciosas, ¿eh? Y me gusta mucho el fútbol. Sobre todo, Cruyff, y «el Mosquetero», ¿cómo se llama? ¿Ayala?, ese del Atlético de Madrid.

—¿Cómo es David Edgar Angel?

—Un hombre feliz. Quiero aprender cosas de Europa. Mire: ustedes tienen dos mil años de historia y nosotros sólo trescientos. El baloncesto es un buen medio para mejorar mi educación sin tener que estar muy pegado a los libros. Porque los libros de texto no me gustan mucho, ¿sabe? Soy muy feliz.

Se hace tarde. Tenemos que seguir hasta el hotel. Le lanzo la última pregunta:

—¿Paga bien el Pineda?

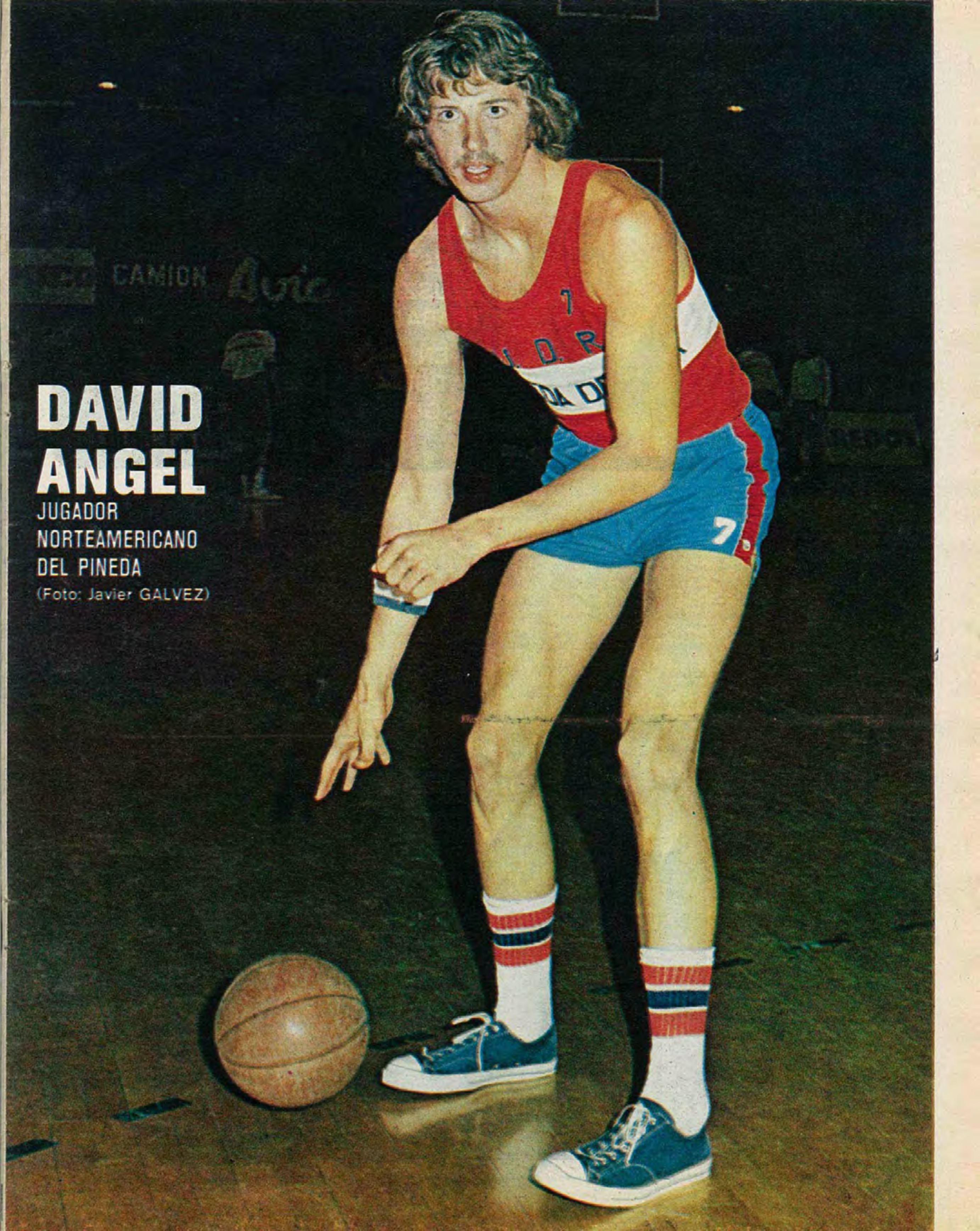
—Lo que se cobra en Europa, en comparación con Estados Unidos, es poquísimo, pero la verdad es que no suelo pensar en eso. Tengo bastante para vivir, y vivir bien. Además, la felicidad no está en el dinero. ¿Para qué quiero más? Si me lo dan, encantado; pero no voy a preocuparme por ello. Prefiero mejorar mis ingresos con un trabajo como ese que le decía, en una inmobiliaria, ¿sabe?

Nos levantamos. Pasa una mocita por la acera, bajo un coloreado paraguas:

—¡Vaya «diez»! Es el primer «diez» del día...

Rabassa traduce: «Es que tenemos una broma común, el valorar las chicas de cero a diez, según sean de guapas, y David siempre anda buscando el "diez" de cada día.»

David Angel. De las tierras cherokee. Un gran muchacho que igual hubiera podido nacer en Amsterdam. O en Sevilla.



DAVID ANGEL

JUGADOR NORTEAMERICANO DEL PINEDA

(Foto: Javier GALVEZ)



Lleva 5 temporadas como presidente del club

D. JOSE NUÑEZ NARANJO SOCIO NUMERO 73 DEL BETIS

★ «LA ACTUAL PLANTILLA NO SE PUEDE VALORAR»

★ «ESTAMOS MUY CONTENTOS CON SZUSZA, PORQUE ES UN HOMBRE TRABAJADOR E INTELIGENTE»

★ «EN MI CARGO PREDOMINAN LAS SATISFACCIONES SOBRE LOS DISGUSTOS»

Por RAMON SANCHEZ

DESDE hace cinco temporadas, don José Núñez Naranjo viene rigiendo los destinos del Real Betis Balompié, en su puesto de presidente. Nacido en un pueblo de la provincia de Sevilla, el señor Núñez Naranjo demostró desde muy pequeño su cariño por los colores verdiblancos, como lo demuestra el hecho de que, actualmente, posee el carné número 73 de socio numerario.

—Con anterioridad, ¿había ostentado algún otro puesto directivo?

—Sí; en la Junta anterior ocupé el puesto de vicepresidente durante tres temporadas.

—¿Qué supone para un sevillano, como usted, el ser presidente del Betis?

—Un orgullo y una satisfacción enormes, ya que es el equipo de mis amores. Y más, si tenemos en cuenta que el Betis cuenta con numerosos simpatizantes en toda España, cosa que no se consigue en una temporada, como la Liga, sino a través de muchos años.

—Un cargo como el suyo proporciona disgustos y satisfacciones. ¿Qué predomina?

—Hay de todo, pero creo que las satisfacciones.

—¿Le cuesta, quizá, dinero esta presidencia?

Le notamos vacilar.

—Cuesta algo más valioso que el dinero. Como podrá comprender fácilmente, me refiero a las horas que tengo que dedicar a mi misión.

EL ASCENSO COMO META

—Don José, la afición sevillana se divide en dos grandes grupos: béticos y sevillistas. ¿Qué ambiente hay ante las diferentes campañas de uno y otro equipo?

Nuestro interlocutor no quiere meterse en camisa de once varas, como suele decirse.

—Mire usted, yo le puedo hablar de la nuestra, que es la que conozco. Desde un principio se mostró muy contenta, porque sabía que habíamos hecho un esfuerzo económico grande al incorporar a verdaderas figuras, que eran las que nos hacían falta. Nuestra meta era el ascenso, y ello provocó el que, entre otras cosas, las obras que teníamos pendientes quedaran paralizadas. Y, pese a que vayamos los primeros, la meta está todavía lejos.

—Pues, aparte de ostentar el liderato, todo el mundo les designa como favoritos...

—Bueno, pero lo importante, en una carrera como esta, no es salir en cabeza, sino llegar en primera posición a la meta.

Luego, con el clásico gracejo andaluz, añade:

—Aunque existe el conocido refrán que reza «El que da primero, da dos veces», y si nos guiamos por eso...

LOS MAS FUERTES

—¿Cree que, efectivamente, el Betis es el cuadro más fuerte de toda la Segunda División?

—Yo creo que esa pregunta se responde por sí sola echando un vistazo a la clasificación.

—¿Y quiénes le parecen sus más caracterizados rivales?

—Cádiz y Salamanca, que están demostrando su potencia, el Tenerife, que anda con mucha fuerza, y el mismo Hércules, que puede dar un susto al más pintado.

—Supongamos por un momento que el Betis consigue el ascenso, y ya está en Primera División. ¿Habría que reforzar la actual plantilla?

—Eso es cosa de los técnicos. Los directivos bastante hacemos con administrar el club.

SZUSZA

—Y, hablando de técnicos, ¿contentos con Szusza?

—Mucho. Se trata de un hombre trabajador e inteligente, que ha caído muy bien en Sevilla.

—En conjunto, y «grosso modo», ¿cuánto podría valer el Betis actual?

—¡Uy!, muchísimos millones, al menos para mí. Lo que hace falta es que, en su momento, nos los dieran. De todas formas, actualmente no se puede valorar, ya que no son precisamente traspasos lo que necesitamos.

—Usted, como presidente, ¿es partidario de traspasar a las figuras claves de su equipo, o, por el contrario, hace como el del Gijón, que se niega a ello?

—Depende de las circunstancias. Si dijera que no soy partidario, mentiría, porque en el recuerdo de todos están los casos de Quino y González. Ya le digo que todo depende del caso particular de cada uno, puesto que si los jugadores se ponen en plan exigente, lo mejor es dejar que salgan fuera.

FINANZAS

—¿Cómo van las finanzas del club?

—No nos podemos quejar. No es que sean boyantes, pero vamos cumpliendo con las obligaciones de pago. En una palabra, salimos adelante.

El conjunto verdiblanco sevillano cuenta en la actualidad con quince mil socios.

—¿Es suficiente este número?

—¡Ni mucho menos! Nunca son suficientes.

—En su opinión, ¿cuál sería el óptimo?

—¿Optimo, dice? Para mí, el infinito.

Luego, con una visión más realista, agrega:

—Pero creo que unos 25.000 socios serían suficientes.

Una cifra que podría alcanzarse en caso de que los muchachos de Szusza consigan el ansiado ascenso a Primera División. Y están en el buen camino.

Ramon SANCHEZ



El presidente del Betis, con otros directivos del club sevillano, visitó nuestra casa y entregó al director, don Luis G. de Linares, un banderín de su equipo.

DESPUES DE ESTAR SIETE AÑOS EN EL ATLETICO DE MADRID

IGLESIAS, FELIZ EN EL BETIS



- «CREO QUE SEREMOS CAMPEONES Y LOGRAREMOS EL ASCENSO»
- «COLGARE LAS BOTAS VISTIENDO LOS COLORES VERDIBLANCOS»
- «MERKEL ME DEFRAUDO, PORQUE SE DEJO "COMER LA TOSTADA" EN EL ATLETICO, POR LO QUE SE REFIERE A LAS ALINEACIONES»

Por RAMON SANCHEZ

CUANDO el 21 de julio de 1973 Julio Iglesias Santamaría dejó el Atlético de Madrid para firmar contrato con el Real Betis Balompié, el mundillo futbolístico quedó sorprendido. Después de figurar durante siete años en las filas rojiblancas madrileñas, nadie se podía figurar que el sobrio jugador cántabro fuera a cambiar de club. Lo cierto es que Iglesias dejó la Cibeles por la Giralda, y en tan corto espacio de tiempo se ha convertido en uno de los pilares del simpático conjunto verdiblanco.

–¿Le costó mucho aclimatarse?

–Como es lógico, al principio no lograba acostumbrarme. Siete años son muchos, y siempre se extrañan los cambios. Sin embargo, ahora he podido comprobar que la decisión me compensó, porque en Sevilla estoy considerado y muy contento en el equipo.

–Casi todos los jugadores dicen que están contentos en sus clubs.

–En mi caso, no es más que la pura realidad. Aquí he encontrado buenos compañeros y amigos, que, a su vez, se encuentran satisfechos conmigo. ¿Qué más puedo pedir?

ASCENSO

–¿Entre los jugadores béticos hay moral de campeones?

–Sobre todo existe un espíritu de lucha impresionante. ¿Moral de campeones? Pues sí, porque el equipo está bien situado, hay gente y responde bien. Sí; yo también creo, con sinceridad, que seremos campeones.

Iglesias tiene en la actualidad veintinueve años, y firmó contrato por tres temporadas con el club sevillano.

–¿Piensa seguir mucho tiempo más?

–Eso nunca se puede saber, porque todo depende de las condiciones físicas, pero yo espero que, al finalizar mi actual contrato, siga en liza uno o dos años más.

–¿Quiere eso decir que le gustaría acabar su carrera deportiva luciendo la elástica verdiblanca?

–Efectivamente, pienso colgar las botas en el Betis.

–Y luego, ¿qué hará? ¿Seguirá ligado al fútbol?

–Creo que no. Enfocaré mi vida de otra forma. ¿Negocios? Es posible, pero, por el momento, no tengo nada programado.

SU MARCHA DEL ATLETICO

La marcha de Iglesias del Atlético de Madrid hizo circular infinidad de comentarios acerca de los motivos, entre los seguidores del club madrileño.

–En realidad, ¿cuáles fueron las causas que determinaron su salida del Atlético?

–Mire usted, durante la primera temporada, con Merkel, el técnico austríaco depositó en mí su confianza, y yo le respondí. Luego, en la segunda campaña, el entrenador se dejó «comer la tostada» en el asunto de las alineaciones, y prescindió de mí. Me sentí totalmente defraudado, y, por si fuera poco, apareció en escena una persona a la que no le caía simpático, y que se apresuró a dejarme inactivo. Por si esto fuera poco, el fichaje de los extranjeros me cerró aún más el camino. Habría sido un martirio para mí continuar en el Atlético.

En vista de tales circunstancias, y gracias a la gestión del señor De la Concha, el santanderino hizo las maletas y se plantó en Sevilla para enrolarse en el Betis.

–Económicamente, ¿salió beneficiado?

–Es lógico que así fuera.

–¿Y no hubo otros equipos interesados en hacerse con sus servicios?

–Sí que los hubo. Estaban entre ellos el Sevilla y el Santander. Sin embargo, preferí firmar por uno de los punteros de Segunda, y, a juzgar por su plantilla, el Betis estaba destinado a serlo.



Julio Iglesias, cuando defendía los colores del Atlético de Madrid.

DUREZA

Iglesias ha sido durante los últimos años uno de los jugadores más discutidos del fútbol español a causa de su juego, que unos califican de «viril» y otros de «violento».

–¿No le perjudica esta fama en Segunda División?

–Siempre perjudica, porque, en cuanto haces una entrada un poco fuerte, los árbitros se lo toman a mal, pensando que quieres ponerles en ridículo.

–En la presente temporada ¿quién ha sido el rival más difícil de marcar?

–No hay nunca rival fácil, pero quizá haya sido Alvarez, del Valladolid, el que me diera más trabajo.

PRONOSTICOS

–Juguemos a los pronósticos. En su opinión, ¿cuáles son los equipos más calificados para el ascenso?

–Aparte del Betis, pienso que el Cádiz está muy fuerte, y logrará subir a Primera. Lo que va a estar muy discutido es el tercer puesto, para el que mis favoritos son el Salamanca, que practica muy buen fútbol, y el Tenerife.

–¿Y en cuanto a los puestos de descenso?

–La verdad es que no me he fijado mucho, pero déjeme pensar... –guarda silencio unos instantes–. He visto mal al Burgos, Coruña, Osasuna y Orense.

Iglesias, un pilar importante en el arrollador camino del Betis en la actual temporada. Antes de despedirnos, nos dice:

–Cuando vine a Sevilla estaba receloso, porque provenía de un equipo grande, y la gente podía pensar que venía a descansar durante tres años, pero ahora esos temores se han disipado. Todo han sido facilidades, y en cuanto a Szusza, no puedo hablar más que cosas buenas de él. Es trabajador y una gran persona.

En resumen, Iglesias es feliz en Sevilla y en el Betis.



Iglesias, con García Fernández, Esnaola y Sabaté, en la secretaría del Betis, cuando ficharon por el club blanquiverde.



En pie, de izquierda a derecha: Esnaola, Mellado, Cobo, Sabaté, López e Iglesias. Agachados: Del Pozo, Alabanda, Mameli, Biosca y Benítez.
(Foto J. Gálvez.)



DESAPARECE EL YANKEE STADIUM

● CONSTRUIDO EN 1923, HA SIDO LA SEDE DE LOS NEW YORK YANKEES DE BEISBOL Y EL NEW YORK GIGANTS DE FUTBOL AMERICANO

● DENTRO DE DOS AÑOS, EN SU LUGAR SE ALZARA UN NUEVO ESTADIO MAS ACORDE CON LAS EXIGENCIAS ACTUALES

UN REPORTAJE DE ANTONIO ALCOBA



Una de las entradas laterales del estadio, junto a la plaza de Babe Ruth, el hombre que con sus jugadas maestras fue uno de los que hicieron posible la construcción del «diamante del béisbol».



El autor del reportaje, en el balconcillo situado en el primer anfiteatro, destinado a la prensa gráfica, cine y televisión.



Los trabajos de demolición han comenzado con el levantamiento de los asientos, con lo que se muestra este aspecto insólito del Yankee Stadium.



NUEVA York, que es una ciudad que sabe explotar muy bien sus monumentos y edificaciones, concedió a una de sus instalaciones deportivas la categoría de «lugar interesante», para que fuese visitada por los millones de forasteros que a ella llegan con el ánimo bien dispuesto a tragarse todo cuanto la cinematográfica ciudad ofrece en sus muchos y variados aspectos. La instalación no es otra, además del Madison Square Garden, que el famoso Yankee Stadium. Quizá en Madrid o cualquier otra ciudad española sus habitantes se ufanen de contar con campos de fútbol como el Santiago Bernabéu, el Vicente Calderón, el Nou Camp u otro cualquiera. Pues por la misma razón, en Nueva York, este terreno dedicado a la práctica del béisbol, en verano, y del fútbol americano, en invierno, es lugar de peregrinación turística.

Sin embargo, quienes de verdad iban a echar un vistazo al impresionante estadio eran los aficionados a ese deporte nacional norteamericano que es el béisbol, aunque allí se celebrasen otras modalidades deportivas, como el boxeo, o fuese motivo de concentración para «meetings» de carácter político e incluso, como en 1965, con motivo de la histórica visita de Pablo VI a las Naciones Unidas, cuando el Papa ofició en su césped, y para toda una multitud, la Santa Misa. Si en España al campo del Athletic de Bilbao, San Mamés, se le denomina la «catedral del fútbol hispano», para la afición beisbolística USA el campo de los «yankees» está considerado como el «diamante del béisbol», y por ello se podrá comprender mucho mejor la importancia del mismo, de cara a millones de fanáticos que gozan con ese deporte.



En este modernísimo estadio, propiedad de los New York Mets y situado en el distrito de Queens, jugarán, mientras se construye su nuevo campo, los New York Yankees.





Desde la estación elevada del Subway, la 161 Street-River, el Yankee Stadium ofrece esta vista.

De ahora en adelante la edificación que tantas glorias deportivas dio a la ciudad de los rascacielos se ha convertido en historia, debido a que el paso de los años no perdona ni siquiera a los históricos recintos deportivos. Y si hace años la piqueta derribó al antiguo Madison Square Garden para dar paso al construido en lo que fue edificio de la popular estación de Pensilvania, el Yankee Stadium va a ser demolido para, en su lugar, dejar paso a un moderno estadio que pueda hacer la competencia al que hace unos pocos años se construyó en el distrito de Queens, con motivo de la Feria Mundial, para sede de los New York Mets.

EN UN LUGAR DEL BRONX

El Yankee Stadium se edificó en 1923, y cuentan los más viejos del lugar que fue gracias a las masas que arrastraba la legendaria figura de Babe Ruth. En él ha tenido su sede el equipo de los New York Yankees de béisbol, popularmente conocidos como «los mulos», y el de fútbol americano los New York Gigants. Su localización, dentro de la enorme megalópolis, está bien definida en cuantos folletos turísticos se editan sobre esta ciudad bañada por el río Hudson. Se encuentra situado entre la Calle 161 del distrito del Bronx y River Avenue, muy cercano al Macombs Dam Park, Franz Sigel Park y el río Harlem, por donde discurre una de las vías rápidas de la ciudad, la Major Deegan Expressway.

Además de las líneas de autobuses que por aquella zona circulan, el Yankee Stadium tiene casi pegada a él una estación del Metro en la cual convergen dos de las tres líneas del Subway: la IND, conocida por «línea roja» u Octava Avenida Line, y la IRT, «línea negra» o Jerome. Dicha estación, que no es subterránea, sino elevada, se llama 161 Street-River, y desde ella se puede ver perfectamente el estadio e incluso, por su proximidad, se hubiesen podido presenciar los encuentros que allí se disputaban si no fuese porque una elevada valla y el marcador electrónico lo impedían.

La edificación es la de los clásicos mastodontes de hierro, y su aspecto exterior puede decirse que era feo de solemnidad, lo que se perdonaba por su perfecta visibilidad interior, que se veía poco afectada por las desnudas columnas. Sus graderíos ofrecían la particularidad de que no existían localidades de pie, puesto que el público podía estar sentado. Se cuenta que cuando jugaba Babe Ruth el graderío del lado derecho era el más cotizado y, por tanto, el que se llenaba antes, ya que por dicho sitio era por donde el jugador realizaba sus más espectaculares jugadas.

El Yankee Stadium tenía, en su primer anfiteatro, una especie de balconcillo dedicado, única y exclusivamente, a la prensa gráfica y a las cámaras de cine y televisión, que allí montaban sus trípodes y con potentes teleobjetivos seguían las incidencias del juego con una movilidad de la que no hubiesen podido disponer de estar situadas en otra parte, aunque de hecho los más importantes diarios y agencias tenían el privilegio de contar con uno o varios fotógrafos en el campo, para seguir de cerca lo que allí sucedía.

DOS AÑOS PARA CONSTRUIR EL NUEVO ESTADIO

Se ha proyectado que el nuevo estadio se concluya en 1976. Mientras tanto, los «yankees» jugarán en el Shea Stadium de los «mets», un precioso, modélico y confortable exponente de la construcción deportiva actual. Para ello, el equipo que se desplaza desde el distrito del Bronx deberá pagar un importante arrendamiento.

Como dato curioso diremos que los obreros que están implicados en la demolición del viejo campo de los «yankees» lucirán en sus cascos el emblema de éstos, quizá para que en el tiempo que transcurrirá hasta su definitiva reedificación la populosa barriada no olvide a su equipo, que si físicamente no se encuentra allí, el espíritu del mismo continúa y dentro de dos años volverá a su nueva casa, para seguir la trayectoria que marcaron Babe Ruth, Joe Dimaggio y Roger Maris, ídolos de la parroquia de los «yankees» y genios del deporte del bate.

Cincuenta años ha tenido de vida el impresionante estadio que ahora desaparece. Cincuenta años en los que la ciudad de Nueva York tuvo puestos sus ojos en los trascendentales partidos que allí se dilucidaron en las famosas series mundiales en las que tomó parte el prestigioso equipo y que se televisaron a todos los Estados de la Unión. El Yankee Stadium no ha podido zafarse de la realidad presente y futura, y en aras de la comodidad, de las nuevas técnicas y arte de la construcción, aun siendo todo un símbolo de Nueva York, desaparece. Pero lo que representó durante tantos años no ha muerto. Al contrario. De esta operación estética resurgirá el equipo con un nuevo estadio que dará la réplica al de los New York Mets.



Francisco FERNANDEZ OCHOA

(Foto: G. DE LA VEGA)

CAMPEONATO DEL MUNDO DE ESQUI ALPINO

ASI FUE EL TRIUNFO DE FRANCISCO FERNANDEZ OCHOA

BRONCE Y LAGRIMAS



Paquito llora cuando llega a meta. Su cuarto puesto final no es suficiente premio al esfuerzo de los últimos días, encerrado entre banderas y las voces del entrenador. Aún no se había presentado la reclamación formal por parte de los galos, para que Hinterseer fuera descalificado. (Foto Gonzalo de la Vega.)



Nuestro medalla de bronce está sentado sobre la dura nieve, pero no descansa, no se ha caído; está tratando de memorizar el recorrido que en la alta competición no se ve, se deja fotografiado en el cerebro.



La primera manga del slalom ha terminado, y el cuarto puesto está asegurado. Para todos ės una buena carrera, menos para Paquito, que asciende, según es costumbre habitual, sin esquíes, paso a paso.

DESFALLECIDU por el terrible esfuerzo, entristecido, con la moral quebrantada por la aparente inutilidad de su buen quehacer, Paquito Fernández Ochoa, solo, sentado sobre las pacas de paja que protegen en la meta a los espectadores, contemplaba, en silencio, el luminoso de los tiempos, donde su nombre figuraba en cuarta posición. De nada le servían los gritos de ánimo de los hinchas españoles que se apiñaban a lo largo del recorrido. Voces que no le borraban la idea de un injusto revés, porque en los campeonatos mundiales lo único que cuenta son los tres primeros puestos. Tenía conciencia de que la victoria había estado al alcance de su mano. Pepe Arias, solícito como siempre, le apretaba en fraternal abrazo. Los demás, que no éramos muchos, porque, cuando la victoria no sonríe, siempre hay defecciones, intentábamos darle palabras de consuelo. Comprendimos perfectamente que, para Paco, aquel cuarto puesto no satisfacía sus ambiciones. Durante días y días, en un ambiente callado, lejos de las grandes multitudes, lejos de luces y fotógrafos, junto a su entrañable compañero de equipo Aurelio García Oliver, ambos a las directas órdenes del entrenador Bernard Favré, cuyos consejos y enseñanzas tanto les valieron en Sapporo, entrenaba duramente en la estación francesa de Le Corbier, pasando banderas y banderas hasta la extenuación.

¡Qué importaba la ausencia en el desfile inaugural, rehuyendo el aplauso fácil, si se ganaban unos días, unas horas, que pudieran servir para pulir todavía más su estilo y adquirir más técnica, consciente de que el esquí de competición avanza constantemente, sin concesiones para cualquier desfallecimiento!

Su participación en el slalom gigante fue un mero entrenamiento, porque realmente esta especialidad no se adapta a sus condiciones. Había que esperar su hora, la hora de la verdad, tan ansiada por todos, el momento en que él pudiera hacer gala de sus aptitudes y de sus especialísimas condiciones para el difícil arte de driblar banderas

Y su decepción fue tremenda, cuando creyó que su esfuerzo había sido vano. Luego, cara a los televidentes españoles, había llorado, como llora de rabia quien ve rotas de golpe sus esperanzas y teme haber defraudado a sus seguidores. Pese a que, en cualquier circunstancia, una cuarta posición, frente a los ases mundiales, es siempre un triunfo. Pero Paquito aspiraba a más. Su entrenador, Favré, nos había dicho calladamente, casi con el recelo de que sus escasas palabras tuvieran ecos de prensa, que su pupilo había recobrado su gran forma, y que, de su actuación, podíamos esperar todo. Su decepción era, pues, tan grande como su esperanza. Pero un rumor, agrandado poco a poco, llegó a convertirse en noticia, que estalló como una bomba en la sala de prensa, cuando los informadores españoles tenían a medio hacer sus crónicas. El autriaco Hinterseer, quien por escasas centésimas de segundo nos había birlado el deseado bronce, había sido descalificado. Automáticamente, Fernández Ochoa subía un puesto en el escalafón, y la medalla era suya.

Paquito no asistió a la rueda de prensa de los vencedores. En su buen saber hacer, se había retirado modestamente a su hotel, para acudir, minutos más tarde, al control antidoping. Y cuando le telefoneé, al conocer la noticia que había llenado de alborozo a los periodistas españoles, Paquito estaba ya en camino de los servicios médicos, cumpliendo los reglamentos. Media hora más tarde, las explosiones de júbilo, los abrazos de españoles e italianos, especialmente, habrían de servirle de compensación.

Clasificado por escaso margen de puntos en segunda serie, con dorsal número 19, Fernández Ochoa comprobaba «in situ», sin nervios, frío, sereno, cómo los altavoces desgranaban la actuación de sus predecesores en la carrera. Piero Gros, el temible italiano, encabezaba Gustavo Thoeni, consciente de sus posibilidades, calculando hasta el milímetro sus fuerzas, no había dado aún todo lo que podía. Un octavo puesto parecía haberle ya alejado del deseado oro, con el cual hubiese completado el que con tanta brillantez consiguiera en el slalom gigante. Los austriacos Zwuilling e Hinterseer le adelantaban en la clasificación de la primera manga, y Paco quedaba relegado a la cuarta posición.

Su actuación había sido excelente, incómodo en las primeras puertas del recorrido al no encontrar su ritmo habitual, pero rápido y eficiente en los dos últimos tercios. El hielo, al descubierto tras el paso de dieciocho concursantes, en las difíciles chicanas, hacía más difícil su descenso. Luego, al encontrar la nieve dulce, su técnica, su facilidad de contorsión, pese a algunos despendolamientos que con maestría supo corregir, le devolvió la confianza, y el resto de su carrera tuvo la gracia de un ballet sobre el blanco elemento. Paquito se reencontraba, y, ante millares de espectadores, lucía sus galas de «slalonneur», como pocos en el mundo saben hacerlo hoy.

El sol de España brillaba junto al de Saint-Motitz, prácticamente ausente a lo largo de toda una semana.

Después, su segunda actuación nos trajo su confirmación. Noveno en la salida, gracias a la descalificación de figuras de primera línea, como Piero Gros, incapaz de seguir el tremendo ritmo de su compañero Thoeni, del alemán Neurether, que, con precipitada antelación, había afirmado el pasado verano que ganaría el salalom especial, de Rieder, de Stricker, y de otras figuras, Fernández Ochoa tomó la salida en aquella segunda diabólica manga, cuajada de trampas, que, con maestría propia de unos mundiales, había marcado sobre la nieve el entrenador autriaco Hinterseer (padre).

Gustavo Thoeni, tras su fabulosa actuación, propia de un corredor fuera de serie, había desbordado a todos los demás, y su nombre figuraba orgullosamente a la cabeza de la clasificación. Tras el, Zwuilling e Hinterseer, segundo y tercero en la tabla, saltaban alegres, manteniendo sobre sus hombros al italiano, prontos a recibir el homenaje de la multitud y de los cientos de fotógrafos que recogían la escena en sus cámaras. Y, entretanto, Ochoa completaba su recorrido sin vacilación. Instintivamente, como después nos afirmó, creyendo a la mitad de la prueba que podía tener al alcance de su mano una medalla, aflojó su tren, para asegurar su calificación, evitando una caída. Y tal vez ahí estuvo su único error, porque, de haber persistido en su ritmo, pudo, sin duda, lograr la medalla de plata. Pese a que el bronce tuvo sus horas de incertidumbre. Hasta el momento en que la reclamación francesa surtió efectos, y el filme aclaró las posiciones. Hinterseer, en su primera manga, había fallado una puerta, y, prácticamente, desde aquel momento debió estar fuera de la prueba, sin tener que efectuar su segundo recorrido, y dando más margen de confianza a nuestro estilista, que, sabiéndose ya colocado en tercera posición, y, por tanto, con la máxima opción a la medalla, podía dar más de sí. La afición española ha vibrado de emoción, y suponemos que también el deportista en general, al comprobar que la medalla de Sapporo no sólo fue un azar en la carrera de este extraordinario atleta, de este maravilloso esquiador, que es Francisco Fernández Ochoa.

I. M. D.



CASADA Y CON TRES HIJOS

NICOLE PIVETEAU, ARBITRO DE FUTBOL

● «SUELEN REGALARME FLORES AL FINAL DEL PARTIDO»

● «SI ES PRECISO, TENGO MANO DURA»

● «EXPULSE A UN FUTBOLISTA, AL QUE SANCIONARON A NO JUGAR DURANTE UN AÑO»



Arbitrando un encuentro.

NICOLE Piveteau es una mujer bonita y menuda, mide 1,53 metros y pesa 45 kilos. Su marido se llama Pierre y es el padre de sus tres hijos: Pascal, de doce años de edad; Fabrice, de diez, y Sylvain, de ocho, el benjamín de la familia. Nicole es árbitro de fútbol desde hace seis años.

Me recibió, siempre con la sonrisa en los labios, en un bonito apartamento de las afueras de Nantes, en Saint-Sébastien-sur-Loire. Cada domingo, en la temporada futbolística, Nicole recorre todo el distrito del Loire para cubrir, exactamente, tres Departamentos: el Loire-Atlantique, la Vendée y el Maine-Loire.

—La FFFB (Federación Francesa de Fútbol) no me regala nada por ser mujer —dice Nicole—. Mi labor es la misma que la de un arbitro masculino, y así tiene que ser.

—¿Cómo empezó con este trabajo?

—Fue en el curso de un banquete anual. Había asistido a él el presidente de la Liga. Durante su discurso declaró que la vía del arbitraje no estaba cerrada para las mujeres francesas y que recibiría gustoso todas las solicitudes. Mi marido, desde hace muchos años, es también árbitro, y yo, durante los dos últimos años le he estado acompañando a todos los partidos que él arbitraba. Al cabo de este tiempo tuve que dejar de hacerlo, porque vinieron los niños... Pero ya se han hecho mayores y pensé que sería mejor estar en el terreno de juego que mirar desde la tribuna. Así fue como decidí intentar hacer lo mismo que mi marido, y, sin pensarlo más, le dije: «Querido, quiero ser árbitro...» Después de mirarme un buen rato, sonriendo me dijo: «¡De acuerdo!» Al día siguiente fui a proponer mi candidatura, y después empecé a estudiar el Reglamento. ¡Son más de seiscientos artículos! ¡Peor que el Código de Circulación! Por fin aprobé el examen con gran éxito y todos mis esfuerzos se vieron recompensados.

—¿Había practicado usted algún deporte antes?

—Sí, bastantes: baloncesto, danza, gimnasia... Pero con mis amigas, en plan de aficionada, para mantenerme en forma. Ya sabe...

—¿Cómo le fue al principio?

—Como a todo el mundo que empieza. Primero hice un par de partidos de promoción; luego, fui progresando, hasta pasar un examen teórico en el que quedé en tercer puesto. El último peldaño a subir fue arbitrar unos partidos de promoción de honor, al final de los cuales conseguí, por fin, mi título.

—¿Hasta dónde llegará usted, Nicole?

—Hasta los partidos de División de Honor. Me encantaría arbitrar un partido de Primera División. ¿Por qué no? Yo me siento muy capaz.

—¿Usted cree que arbitrar un partido es duro para una mujer?

—Bueno, no demasiado. Los jugadores, en conjunto, hacen un juego suave, «amable». En los seis años que llevo no he tenido más que una sola incorrección a castigar, por «insultos al árbitro», y le aseguro que no tengo ganas de repetir los términos empleados.

—¿Fue usted severa en esa ocasión?

—¡Desde luego que sí, pues me sentía muy ofendida! Expulsé al jugador del terreno y ha estado además sancionado sin poder jugar en un año.

—¿En general, es usted severa?

—Sí. Es necesario. No admito malos modales; naturalmente, puedo equivocarme, como todo el mundo; pero me horroriza la violencia en todos los sentidos y a todos los niveles, y aún más en el terreno deportivo. Respeto el Reglamento a rajatabla e intento siempre no ser injusta. Además, soy una mujer... Amo la vida, soy una «sensual» de la existencia; pero el trabajo es el trabajo.

—¿La gente es amable con usted en el terreno o se permite alguna ironía?

—¡No, nada de ironías! Al contrario,

todo el mundo es amable conmigo. Me regalan incluso flores, sobre todo los capitanes de los equipos. Una vez, uno de ellos (por cierto, creo que ese día habían perdido) me obsequió con un ramo... ¡pero al final del partido! Fíjese, no acepto nunca nada antes de empezar el partido. Si lo hiciera, ¿qué se pensaría?

–¿Es usted una buena cocinera?

En este momento de la entrevista interviene su marido, Pierre. Es alto, desenvuelto, con el pelo muy corto, sonriente y... bretón, que equivale a decir amante de la buena cocina.

–Cocina muy bien..., cuando se quiere tomar la molestia de hacerlo.

–Bueno, es verdad –interrumpe Nicole–. Cocino bastante bien, pero prefiero ir a comer cosas exquisitas a un buen restaurante.

–¿Es cansado un partido?

–Hay que correr mucho, pero, si se está en forma, no es demasiado duro. Lo peor es cuando el terreno está lleno de barro; al día siguiente tengo unas agujetas terribles en las piernas.

–¿Hay inconvenientes para una esposa-árbitro?



Ensayo en familia.



Acompañada de un linier.

–Se podría decir que sí, si se piensa que mientras mi marido arbitra en un lugar yo lo hago en otro. Pero, de hecho, no es así; nunca estamos mucho tiempo separados.

–¿Qué deportes practicarán sus hijos más adelante?

–Los tres quieren jugar al fútbol, pero no quieren ni oír hablar de arbitraje.

–Al margen del fútbol, ¿qué hacen usted y su marido?

–Yo soy cajera en una carnicería, y Pierre es ajustador.

–¿Qué les aporta el arbitraje en el plano financiero?

–¡Nada de nada! Nada más que el reembolso de nuestros gastos y el mantenimiento del equipo. Pero realmente no nos da gran cosa; eso sí, la alegría de participar y el cariño a un gran deporte.

–¿En la familia, usted arbitra las discusiones?

–No hay discusiones; en el partido de nuestra vida todos somos buenos jugadores y todos ganamos. No hay necesidad de árbitro.



También es buena cocinera.

CIRIACO, UN EXTREMEÑO TRASPLANTADO AL NORTE

«GIJON HA SIGNIFICADO MUCHO EN MI VIDA; POR LO PRONTO, AQUI ME CASE Y TENGO EL HOGAR»

«MASPOLI FUE EL HOMBRE QUE CONFIO EN MI»

«EL FUTBOL DE MAÑANA SERA MEJOR QUE EL DE HOY»

Escribe: DANIEL ARBESU
Fotos: PERLINES

Se llama Ciriaco Cano González y nació en Plasencia, el 4 de agosto de 1948. Está casado y juega en el Spórting de Gijón, como centrocampista. Tiene cuatro años de bachillerato, con reválida incluida. Esta podría ser la síntesis biográfica de Ciriaco, un extremeño que, como futbolista, triunfa en el norte de la Península.

DOS OPORTUNIDADES EN SU VIDA

Pero, naturalmente, la historia del jugador tiene sus etapas, sus momentos, sus vicisitudes. Ciriaco no es una excepción. El cuenta así su primera oportunidad:

–Un viajante de Elche me vio jugar en mi tierra y me recomendó al equipo de su ciudad. Me llamaron, me hicieron una prueba y gusté. Esa fue mi ocasión.

–¿Bien aprovechada?

–Bueno, jugué primero con el Ilicitano, con el que ascendía a Segunda División, y luego, al Elche, en mi segunda oportunidad.

–¿Cómo se produjo?

–Maspolí fue el hombre que confió en mí. Me mantuvo en el puesto y con el Elche estuve de titular, medio o interior, durante cuatro temporadas.

DI STEFANO Y EL SPORTING

Pero un día, el extremeño trasplantado a Elche, da el gran salto y se viene al Norte. Nadie se lo esperaba. Es más, fuimos testigos de una apuesta singular entre dos directores regionales de Radio Nacional de España. El de Levante negaba el traspaso; el de Aturias, lo afirmaba. Y un sábado, a las dos de la tarde, Ciriaco llegaba a Asturias y firmaba por el Real Spórting de Gijón. Fue un fichaje sonado en aquel momento.

–¿Es verdad que te quería el Valencia?

–Pues sí. El Elche no quería desprenderse de mí. Di Stéfano se interesó por mi fichaje. Pero el Spórting se cruzó en el camino; fue más rápido, y aquí me vine.

–¿Qué significó tu pase al Spórting?

–Algo muy importante. Por lo pronto, aquí me casé y aquí tengo, de momento, mi hogar.

–¿Satisfecho?

–Estoy a gusto, aunque, naturalmente, aspiro al máximo, como todo el mundo.

–¿Profesionalmente, has encontrado diferencia entre tu juego en Elche y tu juego en Gijón?

–Lo que más me ha costado ha sido mi adaptación a los terrenos húmedos y embarrados. Necesité un período de aclimatación natural. Hoy, ya no noto ninguna diferencia.

AUTOANALISIS

Ciriaco no es hombre conversador. Más tiene aire de persona introvertida. Es preciso hacerle muchas preguntas para que entre con más ánimo en el diálogo:

–¿Tu mejor virtud?

–La de que procuro hacerlo siempre lo mejor posible. Por lo menos, lo intento.

–¿Defecto?

–Que no siempre consigo finalizar la jugada.

–¿Futuro?

–No sé. Lo ideal sería un negocio, pero como me gusta tanto el fútbol...

–¿Qué quieres decir con eso?

–Pues que a lo mejor me animo y me hago entrenador, aunque no lo veo muy claro...

–¿Por qué?

–Soy blando de carácter, y para ser entrenador se precisa ser más duro.

–¿En qué sentido?

–Por lo menos saber reñir, amonestar a tiempo.



«La afición gijonesa es muy fría con el equipo.»

AYER Y HOY

–El fútbol ha cambiado, ha evolucionado. Unos dicen que ayer era mejor; otros, se inclinan decididamente por el actual. ¿Qué piensa Ciriaco de todo ello?

–A mí me parece que hoy se juega mucho más que antes.

–¿Razones?

–El futbolista tiene una total dedicación a su profesión. De otro lado, los marcajes son mucho más estrechos y férreos. Se precisa una mayor habilidad para salvarlos. De otra parte, creo que hoy se hace una superior labor de conjunto, y antes, por el contrario, el juego era más individual.

–¿Y la escasez de goles?

–Jugar de delantero requiere una gran capacidad de sufrimiento y una destreza muy superior a la de antes.

–¿No existe, también, una mayor igualdad de fuerzas entre los equipos?

–Efectivamente. Yo creo que eso es bueno, porque la igualdad de oportunidades crea afición y, en definitiva, beneficia el espectáculo.

–¿Dureza?

–La necesaria. El fútbol es un deporte viril y requiere una buena base física.

–¿Cómo será el fútbol del mañana?

–Yo creo que mejor que el de hoy, porque el hombre se supera constantemente.

EL SPORTING EN LA LIGA

La temporada pasada tuvo para el Spórting y para Ciriaco, como jugador, un final difícil y dramático, aunque feliz al alcanzarse la permanencia. Aquello fue, sin duda, una buena experiencia.

–Efectivamente. Hemos aprendido a sufrir y nos hemos fortalecido. Hubo mala suerte, ésa es la verdad; igual que a los comienzos de esta temporada. Pero yo tengo plena confianza en mis compañeros y en su capacidad. Y espero que en esta Liga tengamos más suerte que en la pasada.

–¿Es importante la suerte?

–Si lo es en todos los aspectos de la vida, ¿por qué no va a serlo, también, en un juego de azar, como es el fútbol?

–¿Aspiraciones del equipo?

–Conseguir de nuevo la permanencia, pero sin los sobresaltos de la temporada pasada.

–¿Alguna queja?

–Respeto al máximo al público, que en definitiva es nuestro sostén; pero creo, personalmente, que la afición gijonesa es muy fría con el equipo y que nos apoya poco desde las gradas en los momentos difíciles, que es cuando el jugador más necesita que le alienten y estimulen.

–¿Signo de madurez de la afición?

–Posiblemente. Pero a mí me gustaría que, como ocurre en otros campos, en El Molinón el público fuera más «cálido».

¡Ahí queda ese deseo de Ciriaco!

HA TERMINADO LA PRIMERA VUELTA COMO LIDER

EL LAZIO, GRAN REVELACION DEL CALCIO 73-74

SU ENTRENADOR, MAESTRELLI, RECIBE EL SOBRENOMBRE DE "EL ANTIMAGO"

EL EQUIPO ROMANO ES UN CONJUNTO HOMOGENEO Y SIN GRANDES FIGURAS

Por RENZO MINELLI



Este es el artífice del «milagro» del Lazio. Ni siquiera en su hogar, puede Tommaso Maestrelli olvidar el fútbol. Véanle practicando tácticas en presencia de sus hijas Patrizia y Tiziana, de diecinueve y veintitrés años, respectivamente.



Uno de los pocos jugadores de renombre en el actual Lazio es el centrocampista Frustalupi, que aquí aparece vistiendo los colores del Inter. Es el primero de la izquierda en la fila de pie.

INDISCUTIBLEMENTE, la revelación del «calcio» durante la presente temporada está siendo el Lazio, un equipo que, a priori, no contaba para nada en la lucha por el «scudetto», y que, sin embargo, ha logrado finalizar la primera vuelta como líder, obteniendo así el oficioso título de Campeón de Invierno. Esto era algo que no sucedía desde muchos años atrás —exactamente desde la temporada 1936-37— y ha traído como consecuencia un entusiasmo sin límites entre los seguidores del club romano, que, jornada tras jornada, ven aumentar las posibilidades de su equipo favorito, de cara a un triunfo final, que resultaría realmente sorprendente.

«EL ANTIMAGO»

Figura clave en la soberbia trayectoria del Lazio es su entrenador, Tommaso Maestrelli. Es éste un hombre de cincuenta y dos años, poco conocido fuera de nuestras fronteras, quizá por el hecho de que prefiera trabajar en la sombra, evitando en lo posible la popularidad. En su juventud, Maestrelli militó en las filas de la Roma, y lleva ya once años como entrenador, siendo ésta su segunda temporada al frente del Lazio.

Como detalle significativo de su personalidad, es necesario indicar que también es conocido con el sobrenombre de «El Antimago». A este respecto, Maestrelli ha comentado:

—¿Por qué me llaman así? Debe ser porque no creo en ciertas magias. El fútbol se ha convertido en una industria, donde todo se programa y se planifica como si se tratara de un ciclo de producción. No existen filtros o procesos de alquimia para tratar de alcanzar una victoria o evitar un descalabro.

UN COLAPSO

Maestrelli tiene fama de prestar tanta atención a las condiciones físicas como a las síquicas de sus muchachos. De su dedicación, nadie duda. Reciente está una buena anécdota, que expresa bien a las claras el entusiasmo que siente por sus colores. Se disputaba el trascendental encuentro Lazio-Milán, y, a falta de un minuto para el final, aún figuraba el 0-0 en el marcador. Fue entonces cuando el medio del equipo local, Re Cecconi, conectó un formidable disparo que hizo inútil el esfuerzo del gran portero milanés, Vecchi. Era el tanto del triunfo, y Maestrelli, no pudiendo resistir la emoción del momento, sufrió un colapso, que hizo necesaria la intervención de los médicos. Aquel triunfo fue decisivo para que el Lazio se proclamara Campeón de Invierno.

—Ha sido una gran satisfacción —reconoce el entrenador—, pero el mérito es, sobre todo, de los jugadores y del presidente, el señor Lenzini, que tiene una confianza ciega en nuestra «squadra».

—Los aficionados piensan ya que el Lazio puede acabar la competición en cabeza.

—Ni a mí ni a los jugadores nos gusta soñar con los ojos abiertos. Restan aún muchos encuentros, y hay varios y muy calificados aspirantes al «scudetto». Nosotros preferimos seguir avanzando, jornada a jornada, y recoger resultados positivos. Si al final consiguiéramos el título, la alegría sería enorme.

PODERIO DEFENSIVO

No pueden extrañar las palabras de Maestrelli, sobre todo teniendo en cuenta que el Lazio ha sido siempre el equipo «cenicienta» de la capital de Italia. Los blanquiazules forman un bloque homogéneo y sin grandes estrellas, en el que tan sólo figuran dos jugadores de cierta cotización dentro de nuestro fútbol. Nos referimos a Frustalupi —que ha pasado por otros clubs de relieve—, un buen centrocampista, y al ariete Chinaglia. Este es un delantero centro peleón y que ve puerta, como lo demuestra el hecho de que, actualmente, figura en segunda posición de la tabla de goleadores, tras el famoso «Gigi» Riva. Lo más probable es que Chinaglia acuda a los Mundiales de Alemania.

El poder del Lazio es esencialmente defensivo, con una sólida zaga, que se ha convertido en la menos goleada del «calcio», con una media inferior al medio gol encajado por encuentro. Una auténtica revelación este Lazio, que ha hecho adquirir enorme popularidad a su «mister», Tommaso Maestrelli, quien, no hace mucho, comentó:

—Creo que 1974 puede ser el año del Lazio.

Campeón del mundo de «derrapaje controlado»

ROLAND BOLOGNA:

«EN CIEN METROS Y EN TREINTA Y SEIS HORAS, CAMBIO DE MARCHA TREINTA MIL VECES Y DERRAPO MAS DE QUINCE MIL»

★ **«He destrozado ya más de seis mil coches»**

★ **«Yo podría hacer que se evitase el treinta por ciento de los accidentes»**

★ **«Para derrapar hay que usar sólo el freno de mano y las velocidades»**

★ **«Sí, estuve al borde de la muerte. Pero esto se lleva en la sangre, como lo de los toros»**

★ **«...Y me suspendieron en el carné de conducir»**

Escribe: HERAS LOBATO



Roland Bologna.

«Pirámide» de coches.

ROLAND Bologna es el hombre que vuela con los coches. Y no hay metáfora en lo de vuela. Ustedes, aunque ahora, en la foto, no lo reconocerán, lo han podido ver en algunas ocasiones. En el cine, sobre todo. Quien haya visto «Bullit» o «La aventura es la aventura» o cualquier otra película en que los coches parecen convertirse en autogiros o en que los coches chocan como tanques, suben por las paredes... y siguen caminando, habrá pensado, sin duda, que las increíbles piruetas eran debidas a trucos de montaje. Pero no hay truco. Esto es el más difícil todavía, con más peligro todavía y más serenidad.

El hombre, decía, se llama Roland Bologna. Y recientemente, en Bilbao, ha batido de nuevo el récord de «derrapaje controlado». Me ha enviado el certificado y algunas fotografías.

–¿Y qué es derrapar controladamente?

–Hacer girar el coche sobre sí mismo, usando sólo las velocidades y el freno de mano. Sin tocar el volante, quiero decir.

Es francés, pero se ha afincado en España.

–¿Es que no hay aquí «suicidas» del tipo de usted?

Se ha reído cuando he pronunciado la palabra suicida. Y ha protestado:

–No, esto no tiene nada de suicidio.

–Pero sí de locura, supongo...

–De locura, tampoco. Locuras son las que cometen los que llevan el coche imprudentemente, sin tener, muchas veces, los conocimientos necesarios. Pero lo mío es técnica.

–¿Y quién se la ha enseñado?

–Nadie. Esto se lleva en la sangre, como lo de los toreros.

–Aparte de las exhibiciones, ¿qué utilidad tiene lo que usted hace?

–Sirve para probar la resistencia de los coches. Porque...

Y Roland se lanza a decirme cifras de memoria. Cifras que, hasta para mí, que soy profano en la materia, suenan a barbaridad:

–Mire, yo he destrozado más de seis mil coches.

–¿Y quién los ha pagado?

–Las casas que me mandaron probarlos, porque son pruebas de resistencia, y las productoras de las películas que hice.

–¿Los ha destrozado por golpes o por desgaste?

–Por golpes y por desgaste. Tenga en cuenta que en cien metros de pista, yendo en primera y en segunda, he efectuado más de treinta mil cambios de marcha en treinta y seis horas, y llevado a cabo más de quince mil ciento veinte derrapajes.

«ME SUSPENDIERON EN EL CARNE»

—¿Cuántos años tiene?
—Treinta.
—¿Cuántos lleva con carné de conducir?
—Ocho; sólo ocho.
—¿Aprobó a la primera?
—No, a la segunda.
—¿Se equivocaron los que le examinaron o se equivocó usted?
—Bueno, seguramente, yo. Porque esto de conducir es la práctica.
—Seriamente, ¿cuántas veces se ha jugado la vida?
—Muchas.
—¿Cuántas ha estado a punto de matarse?
—El año pasado estuve a punto de morir. Porque se me rompió el cinturón de seguridad.
—¿Y no pensó en dejarlo?
—No; esto es mi vida. De esto como y esto es lo que me gusta hacer. Además, también se juega uno la vida en las carreteras.
—¿Más que en las pistas?
—A veces, sí.
—¿Corre mucho cuando conduce normalmente?
—No; normal. Pero nunca se puede saber lo que va a hacer el otro que conduce delante o detrás de ti.
—En la carretera, ¿tuvo algún accidente?
—Sí, uno muy aparatoso. Iba yo a ciento ochenta...
—¿No dice que corre lo normal?
—Es que iba por una autopista...
—Bueno, decía que iba a ciento ochenta y...
—Y di quince vueltas de campana, por uno que se me cruzó. No tuve ni siquiera un rasguño, porque me sujetó el cinturón de seguridad.
—¿Qué tal conducen los españoles?
—Bien, pero... Creo que anda conduciendo mucho inconsciente. Pero no en España sólo, sino en todo el mundo.

Roland tiene una especie de tic nervioso, muy frecuente y rapidísimo: cierra y abre un ojo, el derecho, en un parpadeo como de vértigo.

—¿Y miedo, pasa?
—No. Mi oficio me divierte.

BIEN PAGADO

—¿Está su oficio bien pagado?
—Sí
—¿Quién pone los precios?
—Yo.
—¿Porque no hay muchos como usted?



Tomando impulso para caminar sobre dos ruedas.

—Debemos de ser seis o siete en todo el mundo. En Francia somos tres.

—¿Cuánto cobra por «trabajar» en una película?

—De ciento cincuenta mil a quinientas mil pesetas. Depende del riesgo y de la duración de lo que haya que hacer.

Me dice que ahora quiere hacer una película en España:

—Ya hay contactos serios. Por lo pronto, sería toda ella de coches. Porque estas cosas tienen éxito entre la gente, y aquí no se ha hecho nada similar. Además, la película sería netamente de producción española.

«PONDRE UNA ESCUELA»

También tiene proyectos.

—Pienso, más tarde, poner una escuela para enseñar a derrapar.
—¿Y quién va a ir a su escuela..., el que quiera hacer películas?
—No, no. Mis métodos tienen aplicación en la vida corriente.
—¿Cómo?
—Muy sencillo... Yo me comprometo a evitar el veinte o el treinta por ciento de los accidentes.

Y me señala algunos casos:

—Usted va, por ejemplo, por la carretera, y el que va delante, un camión, a lo mejor frena de repente. Si usted frena, se mete debajo del camión. No hay por qué frenar. Puede, perfectamente, con las marchas y el freno de mano, hacer girar el coche sobre sí mismo. En ese caso, estaría salvado.

Lo dice de la forma más natural. Como si cualquiera pudiese hacerlo. Y asegura:

—Es muy sencillo. Sólo hay que acelerar...

Y me lo decía el mismo día en que me habían vuelto a suspender en el examen de conducir.



Una de las especialidades de Roland Bologna: volar con los coches.



Acababa de superar su propio récord, en Bilbao.



HOY NOS RECIBE...

VENANCIO

(Un delantero de los de antes)

★ «EMPECE A JUGAR AL FUTBOL A LOS VEINTIDOS AÑOS, CUANDO VOLVI DE LA MILI»

★ «JUGUE CINCO PARTIDOS EN EL ERANDIO, METI QUINCE GOLES Y FICHE POR EL ATHLETIC»

★ «JAMAS HE TENIDO NINGUNA LESION. ESTUVE DOS SEMANAS EN LA GRADA PORQUE ME EXPULSO ARQUE EN SEVILLA»



Retratados y al natural –podríamos decir, como Alejandro Dumas, veinte años después–, los cinco famosos de aquella delantera «furiosa» del Athletic de Bilbao.

CONFIESO que me gustaría escuchar a un padre contarle a sus hijos cómo era, cómo se entendían y cómo se querían aquellos cinco hombres que formaban la delantera del Athletic. Me estoy refiriendo a Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gaínza, porque anteriormente hubo otra, también magnífica, pero de ella hablarán los abuelos a sus nietos. Fuera del equipo vasco hubo también buenas delanteras que pasaron a la historia, pero yo me atrevería a señalar que ninguna lo ha hecho de forma tan compacta, hasta el punto que los cinco nombres parecen corresponder a una sola persona. Yo recuerdo que casi jugaban a ciegas, cada uno sabía dónde estaba el compañero. De aquellos cinco hombres, hoy viene a nuestras páginas Venancio. Venancio Pérez García parece que va a jugar el próximo domingo. Tiene que repetirme y asegurarme que tiene cincuenta y dos años para que yo me lo crea. Está hecho un chaval. Es uno de los ex jugadores que mejor se conservan.

–¿Cuántas temporadas en el Athletic?

–Desde la temporada 1944-45, hasta la de 1955-56.

–¿Y anteriormente?

–Cinco partidos en el Erandio.

–¿Cómo?

–Yo empecé a jugar cuando estaba en la «mili». Anteriormente nunca le había dado una patada a un balón. Al regresar a Bilbao me metí en el Erandio, y a los cinco partidos firmé por el Athletic. Claro que en aquellos cinco encuentros creo que marqué catorce o quince goles...



Venancio y Reoyo hablan de una época futbolística aún no muy lejana.

–Tú serás uno de esos jugadores que aseguran que el futbolista nace...

–Estoy completamente convencido. Se lleva algo dentro de uno, y el día que puedes soltarlo, te convences que aquello es lo tuyo. No creo que el jugador se haga, sino que se nace.

–¿Qué recuerdos tienes de aquellos once años con los rojiblancos vascos?

–Muchísimos. Los títulos de Copa, los once encuentros internacionales... ¡Son tantos!

–¿Lesiones?

–Ninguna. Yo no sé lo que es una lesión en los once años que jugué al fútbol. Tan sólo dejé de jugar una vez, por expulsión.

–¿Quién te expulsó?

–Un famoso árbitro llamado Arqué, en Sevilla.

–¿Te acuerdas por qué fue?

–Sí. Tenía el Sevilla un jugador llamado Enrique que le dio una patada a Panizo que lo dejó, dicho sea con exageración, medio muerto. Me fui hacia él y le dije que no había derecho a que le tratara así a mi compañero, que era un caballero del fútbol, y me contestó que a mí también, y entonces le di una «galleta», que luego me pesó. Eso fue todo. Dos partidos en la grada.

–¿Qué es lo que más recuerdas de tu paso por la selección?

–De los once partidos sólo perdimos, por la mínima diferencia, dos: uno a cero frente a Argentina, en Buenos Aires, partido que debimos ganar, y el mismo resultado frente a Turquía. Luego, vendría lo del «bambino» y no íbamos al Mundial. Recuerdo aquellos dos encuentros seguidos, en Dublín y París, donde vencimos por cuatro a uno y cinco a uno, respectivamente.

–¿Con quién te entendiste mejor?

–Después de con mis compañeros habituales, con Kubala. Unas veces jugaba yo de delantero centro y otras él. Kubala, además de un extraordinario jugador, es un gran amigo, y no hay vez que él venga a Bilbao o yo vaya a donde sé que está, que no nos veamos y comamos juntos.

–¿Qué harían hoy Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gaínza ante ese muro defensivo que se forma ante el portero, y ante ese juego, casi violento, que hoy se practica?

–Meter goles; y corriendo lo que hoy se corre, jugar hasta los cuarenta años.

–¿Crees que Zarra podría rematar de cabeza lo mismo que antes?

–Yo creo que sí. Aún marca goles de cabeza Ansola, y también Santillana.

–Como jugador del Athletic, ¿qué piensas de esos fichajes de extranjeros con esa cantidad de millones?

–Cada club que haga lo que mejor le parezca. Si son buenos, siempre es bonito ver jugar bien al fútbol. Para mí, ese chaval, ese Cruyff, me parece maravilloso; soy un enamorado de su juego.

–¿Cuánto valdría hoy vuestra delantera?

–Creo que muchos millones, muchos.

–¿Cuánto cobraba Venancio?

–Ciento cincuenta mil pesetas al año. En 1948 era mucho dinero, casi como hoy millón y medio. El otro día he leído que

★ «ADEMAS DE CON MIS COMPAÑEROS CONOCIDOS ME ENTENDI SIEMPRE MUY BIEN CON KUBALA»

★ «ME "SECARON" BIOSCA Y PUCHADES»

★ «ES MAS FACIL ESTUDIAR QUE SER FUTBOLISTA»

★ «ME GUSTA JUGAR A LA PELOTA A PALA»

★ «HE SIDO JUGADOR Y DIRECTIVO PERO NUNCA SERE ENTRENADOR, NO TENGO CARACTER PARA ESE CARGO»

Por JULIAN DE REOYO
Fotos del autor y archivo



Remate de cabeza de Venancio, en el transcurso del encuentro internacional Irlanda-España, disputado en Dublín, en 1949.



Venancio charla con Grande, el ex madridista afincado en Santander.

Iraragorri cobró veinticinco mil pesetas de ficha, pero eran unos tiempos en los que comer bien en un restaurante de lujo costaba cuatro pesetas. Las cantidades tienen que ir de acuerdo con las épocas.

—¿Vives del fútbol?

—Si no vivo del dinero del fútbol, sí que lo hago con las relaciones que éste me dio; tengo dos almacenes de metales, uno en Bilbao y otro en San Sebastián. No cabe duda que el ser jugador conocido te abre muchas puertas y haces verdaderos amigos en todos los sitios. Es una de las grandes cosas que quedan tras terminar tu carrera de futbolista.

—¿Quién te «secó»?

—Cuando jugaba de delantero centro, Biosca, y cuando lo hice de interior, mi buen amigo Puchades, el rubio valenciano nista.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Dos: Pedro María y Carlos Alberto.

—¿Juegan al fútbol?

—No; el pequeño es médico y se ha casado hace poco. El mayor está en cuarto año de ingenieros.

—¿No son deportistas?

—Sí; pero les ha dado por deportes más fáciles, el tenis y la natación. También jugamos a la pelota con pala. Han visto más fácil el estudio.

—¿Es más fácil estudiar que jugar al fútbol?

—Yo creo que sí. En el fútbol hay que pasar muchas fatigas y hacer muchos sacrificios.

—¿Qué deporte practicas ahora?

—Ultimamente estoy dado de baja por una luxación que tuve, pero volveré este año a jugar a pala con Etura, Garay y Marcaida. La pelota ha sido siempre mi gran pasión.

—¿Podrías haber llegado a profesional dentro de este deporte?

—Creo que sí. Todo habría sido cuestión de dedicarse de lleno a él.

—Ex directivo del Athletic, ¿por qué lo has dejado?

—Terminé ese período de cuatro años para el que entré, y aunque el nuevo presidente me pidió que siguiera, yo le dije que había que renovarse. Eso sí, siempre que el club me necesite estoy a su disposición, como creo que lo están todos los que por él han pasado.

—¿Entrenador?

—No, no tengo carácter para ese cargo. El entrenador es siempre una víctima. Si se gana, lo hacen los jugadores; si se pierde, la culpa es de él. Bastantes cosas me han dicho cuando jugaba y cuando era directivo para tener que oírlas desde otro ángulo, desde el foso. No; entrenador no seré nunca.

Venancio, un hombre feliz, un hombre joven en la tribuna de San Mamés. Venancio, un nombre famoso de la historia del fútbol español. Me gustaría escuchar cómo cuentan muchos padres a sus hijos cómo era aquella delantera de Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gaínza. Me gustaría escuchar al propio interior derecho lo que les contará a sus nietos dentro de unos años, al tiempo que juega y les enseña los secretos del fútbol, porque de verdad que Venancio está aún para jugar.



● Tenis. José Higueras es, en la actualidad, campeón de España. ¿En qué categoría?

A. Absoluta. ☐
B. Junior. ☐
C. Juvenil. ☐
D. Veteranos. ☐
E. Enchufados. ☐

● Tenis. A propósito, usted sabrá, sin duda, que Higueras ha nacido en Granada, como...

A. Orantes. ☐
B. J. L. Arilla. ☐
C. Couder. ☐
D. Santana. ☐
E. La Giralda. ☐

● Fútbol. En el Mundial de Londres, España sólo ganó un partido, frente a...

A. Argentina. ☐
B. Suiza. ☐
C. Escocia. ☐
D. Flandes. ☐
E. Dinamarca. ☐

● Fútbol. El partido contra Yugoslavia, en Francfort, era el veinticinco para Kubala, como seleccionador. ¿Cuántas derrotas en ese cuarto de centena?

A. Cuatro. ☐
B. Cinco. ☐
C. Seis. ☐
D. Siete. ☐
E. Una, pero demasiado grave. ☐

● Fútbol. De los países que citamos a continuación, sólo uno se ha impuesto a la selección, en la etapa Kubala. ¿Cuál?

A. Inglaterra. ☐
B. Italia. ☐
C. Hungría. ☐
D. Holanda. ☐
E. Mozambique. ☐

● Fútbol. Katalinski acabó con las esperanzas españolas en Francfort. ¿Qué puesto ocupaba en la selección yugoslava?

A. Interior derecho. ☐
B. Interior izquierdo. ☐
C. Extremo izquierdo. ☐
D. «Libero». ☐
E. Guardameta. ☐

● Baloncesto. Siguen llegando norteamericanos al baloncesto español. El último, Joby Wright, fichado por el...

A. Juventud. ☐
B. Náutico Tenerife. ☐
C. Universidad Canarias. ☐
D. Breogán. ☐
E. Torrejón. ☐

● Baloncesto. Que el Real Madrid gane la Liga parece algo normal. Pero que gane la Liga y la Copa ha ocurrido menos. ¿Cuántos años consecutivos lleva obteniendo últimamente el «doble»?

A. Dos. ☐
B. Cuatro. ☐
C. Seis. ☐
D. Ocho. ☐
E. ¡Mambo! ☐

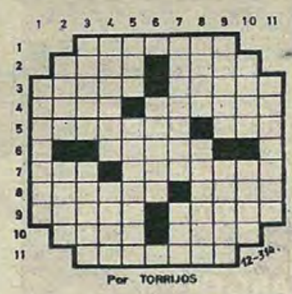
● Fútbol. La señora de Cruyff ha traído al mundo un bebé. ¿Sabe si el matrimonio tenía ya algún hijo?

A. Un niño. ☐
B. Una niña. ☐
C. Dos niñas. ☐
D. Dos niños. ☐
E. Dos familias numerosas. ☐

● Baloncesto. Alfonso Martínez es un veterano que se mantiene en forma y, además, en Primera División. ¿Cuántas Ligas ha jugado?

A. Diez. ☐
B. Doce. ☐
C. Catorce. ☐
D. Dieciséis. ☐
E. Todas. ☐

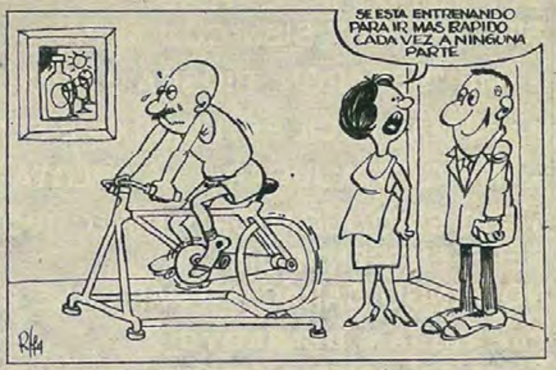
REJAGRAMA



HORIZONTALES. 1: Una de las armas con que se puede practicar la esgrima. 2: Prefijo que significa milésima parte. Hado, destino. 3: Sazonar la comida con sal. Vestido completo de una persona. 4: Organismo internacional. Equipo de fútbol de Guecho, campeón de la Copa de España de 1919 al vencer al Barcelona por cinco a dos. 5: Arma con que se practica una modalidad del deporte de tiro. Distrito de Rumania en la Valaquia. 6: Seco, estéril. 7: Punto fijo a partir del cual se empieza a contar los años. Nombre dado por Cristobal Colón a una de las islas Bahamas en honor de Isabel la Católica. 8: Saco largo y estrecho. Ciudad de la provincia de Santa Cruz de Tenerife. 9: Escogí, preferí a una persona o cosa para un fin. Agrio. 10: Oxido rojizo que se forma en la superficie del hierro. Punta o aguijón de hierro. 11: Que exhala fragancia (femenino).

VERTICALES 1: Instrumento que consta especialmente de un tubo, por medio del cual se aplica a una llama corriente gaseosa para dirigirla sobre objetos que se han de fundir. 2: Municipio de Filipinas en la provincia de Davao. Aplícase a las cosas cuyas partes están separadas más de lo regular. 3: Formaciones de hombres colocados unos al costado de otros. En baloncesto, jugador que, principalmente, tira a cesta desde fuera de la zona. 4: Cerco de goma o caucho de las ruedas de los coches. Poeta e historiador irlandés que vivió en el siglo X. 5: Escuchar. Dio origen, fue causa de algo. 6: Peino ligeramente el cabello. 7: Jugador de baloncesto, «techo» de la selección española que participó en Eurobasket 73. Pieza de metal en figura de circunferencia. 8: Dispare. Obstáculos, estorbos. 9: Persona de estatura más baja de lo normal. Ciudad de la provincia de Sevilla a orillas del Genil. 10: Abertura en la ropa donde entra el botón. Barro, principalmente el que resulta de las lluvias en el suelo. 11: Tarima cubierta con alfombra sobre la que se pone la mesa presidencial en los actos solemnes.

DIEZ ERRORES DIEZ





horóscopo del deportista

del 19 al 25 de febrero de 1974

Por MARCO ALFA



ARIES
21 marzo-20 abril
FORMA FISICA: Alta posibilidad de que la energía física quede aumentada. REFLEJOS: Poca variabilidad y una adecuada respuesta a todo estímulo deportivo. PELIGROS: Accidentes por golpes, pero no tendrán ninguna importancia. SUERTE: Le ha de dar poco la cara en esta semana.



LIBRA
23 septiembre-22 octubre
FORMA FISICA: Le será posible alcanzar un grado óptimo en la función orgánica. REFLEJOS: Resultarán aptos para toda clase de deportes. PELIGROS: Abandone ante los primeros inconvenientes; situación poco tranquila. SUERTE: Podrá contar con un adecuado apoyo por parte de ella.

TAURO
21 abril-20 mayo
FORMA FISICA: La normalidad será la tónica que se siga en estos días. REFLEJOS: Podrá confiar bastante en ellos, sobre todo en deportes breves. PELIGROS: Estarán muy relacionados con objetos punzantes. SUERTE: Pocas oportunidades se le han de presentar en esta semana.



ESCORPION
23 octubre-21 noviembre
FORMA FISICA: Los organismos delicados deben cuidarse más en esta semana. REFLEJOS: Presentarán alternativas; posiblemente habrá fallos. PELIGROS: Todo marchará bien; ninguno denotará excesiva importancia. SUERTE: Influencia por parte de ella negativa o neutral.



GEMINIS
21 mayo-20 junio
FORMA FISICA: Si controla los excesos, el equilibrio somático será posible. REFLEJOS: Algo supeditados al cambio; concéntrese ahora más. PELIGROS: Durante esta semana mida todos los riesgos y nada le pasará. SUERTE: La encontrará de cara durante el día 23.





SAGITARIO
22 noviembre-21 diciembre
FORMA FISICA: Los excesos serán mal soportados; cierta falta de energía. REFLEJOS: Es fácil que durante los últimos días experimenten un cambio. PELIGROS: Procure tomar sus precauciones; la tranquilidad no será total. SUERTE: Días propicios para sus proyectos serán el 20 y el 25.

CANCER
21 junio-22 julio
FORMA FISICA: Semana poco propicia para todo organismo delicado. REFLEJOS: Posible falta de control y cierta falta de rapidez. PELIGROS: En este terreno la protección astral será notable. SUERTE: Tenderá a darle la espalda; no desprecie algunos consejos.



CAPRICORNIO
22 diciembre-20 enero
FORMA FISICA: Buena semana para lograr alta estabilidad en este terreno. REFLEJOS: Han de responder generalmente bien en todo momento. PELIGROS: Evite la precipitación y nada le ha de pasar. SUERTE: Podrá contar bastante con ella, sobre todo en los momentos más críticos.



LEO
23 julio-22 agosto
FORMA FISICA: Posibles cambios, que no le resultarán generalmente favorables. REFLEJOS: Bajo ha de ser el nivel de precisión. PELIGROS: Situación en este terreno tranquila; nada serio que salvar. SUERTE: Influencia algo negativa; detenga la realización de proyectos importantes.



ACUARIO
21 enero-19 febrero
FORMA FISICA: Cualquier alteración tendrá mucho que ver con el aparato circulatorio. REFLEJOS: Se superarán poco con respecto a la semana pasada. PELIGROS: Todo será controlado por un buen aspecto astral. SUERTE: En términos generales, le ha de favorecer bastante.

VIRGO
23 agosto-22 septiembre
FORMA FISICA: Para todo tipo de lesión la semana será muy prometedora. REFLEJOS: En precisión y rapidez, alcanzarán la normalidad. PELIGROS: No se exponga inútilmente; situación en este terreno algo insegura. SUERTE: Le favorecerá bastante durante los días 19 y 21.



PISCIS
20 febrero-20 marzo
FORMA FISICA: Tendencia al cambio para terminar luego en un aceptable equilibrio. REFLEJOS: Los ejercicios previos serán muy necesarios para la buena función de ellos. PELIGROS: Bastante tranquila será su situación en este terreno. SUERTE: Poco favorables serán los días 22 y 24.



HANNY LHORE en «¡Aquí están las "Montal-Girls"!»

Por HEBRERO SAN MARTIN
Fotos: J. LARRU

1 Hasta los cazadores de osos del Tibet saben que el Barcelona Cruyff de Fútbol marcha viento en popa a toda vela y a toda prima. AS-COLOR, naturalmente, se alegra de tan buena nueva, más que nada por los sufridos, sacrificados y beneméritos «fans» del Barça, que se merecen ésta y doscientas alegrías más, tras largos años de dieta. En estas horas de jolgorio y pizpiretismo todos se acuerdan de Juanito Cruyff «El mago...nífico». Se acuerdan hasta del otro Juanito, que no es Cruyff, ni holandés. Bien, pero... ¿es justo olvidarse de las riquísimas «primas» que alegran la vida de los goleros azulgranas, y, en consecuencia, la de los parroquianos del Nou Camp? ¡No! «Padrino» Montal, que es hombre justo y agradecido, organizó en el «Music-Hall» de La Massia un emotivo «show» en honor de las agradabilisimas «primas» de los muchachos. ¡Vean a las «Montal-Girls» y a «tío» Agustín durante el alegre espectáculo, en presencia de nuestra Super-Enviada muy especial, Hanny Lhore! Las «primitas» son, de izquierda a derecha, y arriba: Mari Tere, Cuqui, Federica, Agripina, Esperancita, Salomé, Heliodora, Tomasita I, Tomasita II y Sofi. Y abajo: Erngsta, Leoncia, Tomasita III, Sinforosa y «La Retorcida». (Por cierto: tampoco son mancas las primitas de la «Fede».)

2 Juanito Cruyff «El telamarinera», también asistió al emotivo «show» en honor de tan primorosas «primas». «Este club da gusto –comentó–. Hay muchas primas y ni un solo primo. Es un primor «primoroso», se le escapó a Marcial «El rubio petrolífero». «No tiene nada de primada», sentenció «El rubio bis», o sea, Rexach. Pero Juanito, el de Holanda, no el otro, tenía mucha prisa y abandonó el «Music-Hall» cuando terminó la apoteosis final del primer acto (momento que recoge nuestra fotografía número I). Abandonó el local sin hacerse el cojo y dirigióse a su oficina. «Tengo que hacer unos números –explicó a Hanny Lhore–. Las matemáticas no se me dan bien y si se me amontonan las cuentas las paso canutas.» Juanito, que está en todo, ha comprado una caja registradora «tipo carro blindado», especial para cuentas complicadas. «Voy a tener que cerrar la tienda», comentó a Hanny. Y aclaró, mientras se le atragantaba un 2: «Quiero decir que no voy a aceptar más empleos. Ya no tengo tiempo ni para ir a cobrar.» Hanny le sugirió: «Ya que te sobran empleos, ¿por qué no traspasas algunos a tus compañeros de equipo? Les haría mucha ilusión pluriemplearse, como tú...» Juanito prometió estudiar la cuestión y siguió haciendo cuentas: «Cuatro y cuatro, doce, y me llevo todo.»

3 «Padrino» Montal tuvo el buen gusto de que el «show» de las «Agustinillas Girls» fuese apto para todos los públicos (obsérvense los púdicos atuendos de las preciosas «primitas»). Así que también fue presenciado por los jóvenes barcelonistas, las futuras legiones de incondicionales «fans» que dentro de unos años darán calor al glorioso cemento del Nou Camp. El benjamín de todos ellos, Potolito Gluglú, fue entrevistado por Hanny Lhore.

–¿Cuántos años tienes, nene?

–Siete meses, buena señora.

–¿Qué serás de mayor, majete?

–¡Futbolista del Barcelona, como el Cruyff! Mi padre ya me ha dado su consentimiento y dice a sus amigos que tiene un vástago un rato listo.

«Ari» Onassis, que pasaba casualmente por allí, oyó las últimas palabras de Potolín, y comentó: «Otro que sabe más que Lepe...»







JENNY PSICOANALISTA CON CLIENTELA MUY DEPORTISTA

Por DON OPAS - (Foto: Larrú-Dibujo: R. Segura)

«MANTEQUILLA» NAPOLES

«¡QUE ME HAGAN LA ESTETICA, MADRE!»



—OIGA, ¿es aquí donde reparan desperfectos faciales?

—Veo que necesita usted hacerse la estética... Pues, lo siento, aquí no se arreglan caras averiadas.

—Es que también veo visiones.

—Eso sí es de mi incumbencia. Túmbese en el sofá.

—Si puedo... Porque tengo el lomo como si me lo hubiese planchado una apisonadora... ¡Ay, qué «rotito» estoy!... ¡Uy, uy! ¡Ay, ay!... ¿Cómo iba yo a suponer que el gaucho ese es tan bestia? ¡Ugd, ugd, ugd!

—Ya caigo... Usted es «Mantequilla» Nápoles. Está usted muy cambiado.

—Las «gracias» del gaucho. Me hizo mantequilla... Se empeñó en cambiarme y terminó dándome la vuelta. Si el combate llega a durar un asalto más, me pone la nariz en el cogote.

—¿Y si hubiese durado dos más?

—Me mata. Pero... ¡qué bestia es Monzón! Cuando terminó la paliza, digo el combate, le dije: «¡Hasta nunca, mano!»

—¿Se lo dijo a voces?

—No. Se lo dije por señas, desde la esquina...

—¿Por instinto de conservación?

—Sí. Y también porque no podía manejar la lengua. Más que una lengua parecía un cacho de corbata... ¡Krrokrrakrrukkk!

—No le entiendo...

—Es que la mandíbula se me desencaja cada dos por tres.

—Veamos. ¿Por qué dijo usted antes del combate «puede salir en camilla del ring», refiriéndose a Carlos Monzón? ¿No comprende que esas fantasmadas son impropias de un campeón?

—Hubo un error de imprenta. Yo no dije «puede», sino «puedo», refiriéndome a mí mismo. Y, efectivamente, estuve en lo cierto, pues salí en camilla.

—¿Qué tendría que haber ocurrido para que hubiera salido andando, y más fresco que una lechuga?

—Pues tener enfrente al primo de Monzón, y no al propio Monzón. ¡Krrokrrakrrukkk! La mandíbula... No termina de encajárseme...

—¿Le sigue pareciendo que en vez de lengua tiene un cacho de corbata?

—No. Ahora me parece que tengo una corbata entera.

—Le someteré al «test de la lengüeta», para averiguar hasta qué punto le ha «averiado» el pampero... Repita las palabras que yo diga... ¡Esparadrapo!

—¡Esparadrepepe!

—¡Constantinopla!

—¡Cantimplorapla!

—Esa lengua no funciona... ¡Bicarbonato!

—¡Boqueronato!

—¡Alfalfa!

—¡Fafafalfafa!

—¡Huy, huy, huy...! No me gusta nada.

—Pues menos mal que soy negro. Así los hematomas se me notan menos. Tengo cuarenta y dos... ¿A que no se me notan? ¡Kokoko... krrro... krrra... krrrukkk! Como siga hablando, se me va a poner la mandíbula colgando de la oreja...

—A usted le gustan demasiado la tequila, los mariachis y las chamacas... ¿A que sí? Y, claro, esos gustos se convierten en disgustos cuando se está en el ring. Hay que elegir, señor Mantequilla: o tequila, o te... cascan.

—Yo preferiría que a Monzón le quitasen la licencia... Me sentiría más seguro... ¡Krrruuuk!

—¿Qué haría usted si Carlitos entrara ahora por esa puerta? ¡Eh, no corra tanto, que va a tropezar! ¡Eh! ¿Adónde va usted?

—¡A mi tierra! ¡Aquí no se me ha perdido nada! ¡Krrraaak, krrruuuaaak!...

LOS cotilleos

de NIVARDO PINA

PASO el esperado y temido España-Yugoslavia de Francfort, del que no hay por qué tratar aquí. Seis días después del suceso, nos encontramos de nuevo en vísperas de otro partido internacional para nuestro fútbol. Este, de tono menor, no por la categoría del contrincante —que tanto monta...—, sino porque se trata de un partido de carácter amistoso, simple acuerdo de las dos Federaciones. Y aunque los técnicos en la materia de esta clase de encuentros afirman seriamente que no hay partidos amistosos en el campo internacional, la verdad es que sí, que existe un mayor o menor interés en estas contiendas, y, aun cuando nada se juega en ellas, es de este segundo grado, quiérase o no. Pues bien, este próximo sábado se enfrenta España a la selección alemana, y la verdad es que nada se juega en tal enfrentamiento sino un simple ensayo ante la gran «función» futbolística mundial de junio. Lo cierto es que 24 horas después será una nueva jornada dominical sin fútbol de Primera.

RECORDANDO EL AYER...

El martes último se celebró un pequeño acontecimiento sobre el verde césped del estadio de Chamartín. Hubo un mini-partido recordatorio de pasadas grandezas. Primero se reunieron, y después actuaron, los jugadores que alcanzaron, catorce años ha, por quinta vez consecutiva, para un club, la Copa de Europa. Efemérides tan gloriosa será pasada pronto por las pantallas televisivas nacionales y por gran número de extranjeras. El Real Madrid quiso recordar esta página de su historia, plena de triunfos, y consiguió reunir los jugadores que, vistiendo de blanco, el escudo madridista al pecho, redondearon una hazaña única en el fútbol continental. Y en Chamartín, con el presidente del ayer, del hoy..., y muy probablemente del mañana —don Santiago Bernabéu—, estuvieron los que el 18 de mayo del 60 en Glasgow derrotaban al Eintracht Francfort, ante 135.000 asombrados espectadores, por 7 tantos a 3 (tres goles de Di Stéfano y 4 de Puskas). Cuántos recuerdos florecieron de nuevo...



... Y PENSANDO EN EL MAÑANA

Con tal motivo, no sólo se habló de aquel ayer sino del hoy y —cómo no— también del mañana. Un mañana próximo, al que se va en directa, dispuestos todos —club, dirigentes y jugadores— a olvidar el presente. La preocupación del momento en el Real Madrid es dar con el técnico que devuelva a este Madrid aquel Real Madrid. Precisamente el martes se reunieron varios ex jugadores blancos, actualmente «misters» de categoría por campos españoles y alguno por terreno extraño. Sus nombres fueron dichos y repetidos por todos como —cualquiera de ellos— próximo futuro entrenador del equipo en el que cada uno jugó y triunfó en tiempo pasado. Allí estaban «nada más y nada menos» que los Di Stéfano, Santamaría, Puskas, Gento..., cualquiera de los cuales podría triunfar en la nueva profesión balompédica en que figuran actualmente. También estaba el técnico de entonces, que hasta hace poco ha seguido siéndolo. Y también su nombre sonó para un puesto importante en el club, aunque ajeno al fútbol mismo.

EL MUSEO DE CERA Y SU CARTEL

Claro está que nos referimos al cartel del Museo de Cera madrileño en su sección del deporte. Para ella, para su propaganda, se ha creado un premio en la Liga nacional en juego en esta temporada, un premio al máximo goleador en el campeonato. Para esta propaganda ha sido editado un cartel muy particular. Sencillamente, el jugador cuya figura lo ilustra es el marroquí Ben Barek, de tan imborrable recuerdo durante su paso por el Atlético de Madrid, pero que aparece en tal cartel de manera ciertamente inexplicable, porque Ben Barek no fue nunca máximo goleador de nuestro campeonato liguero. Sí, inexplicablemente, porque tal despiste hubiera podido ser fácilmente salvado con una simple llamada a la Federación Española de Fútbol, en donde hubieran podido dar la serie de nombres famosos, tanto y más como Ben Barek, para tal ilustración publicitaria..., pero máximos goleadores de verdad.

EL FICHAJE DE MARCELINO

En el pequeño «mundo» balompédico nacional ha surgido una nueva figura. Se trata del sabadellense Marcelino, que viene destacando de manera extraordinaria en el equipo vallesano desde su puesto de medio derecho. Su categoría no ha sido naturalmente desapercibida para los grandes de nuestro fútbol y, desde hace unos días, ha pasado a formar parte del aún campeón nacional de Liga, el Atlético de Madrid. Algo debe tener el mozo cuando el club blanquirrojo de la capital, por su técnico Víctor Martínez, ha conseguido «su propiedad», a través de un precio siempre importante, pero aún más destacable si tenemos en cuenta la edad del jugador: dieciocho años. Pagar ocho millones de pesetas por dieciocho años es mucho pagar. Y nos hace pensar que habrá ya alguien que, continuando su récord de ingresos a costa del fútbol, haya logrado el fichaje a estas horas por el Barcelona, de su hijo de diez o doce días. No habrá que añadir que nos referimos a Johan Cruyff «junior».

LOS EQUIPOS ASCENSORES

Nos encontramos ya a la puerta del último tercio del campeonato de Liga del 73-74. No es llegado el momento aún de hacer un juicio de lo que nos ofrecerá su final—¡no pueden pasar aún cosas en las doce jornadas que faltan por celebrarse hasta el 12 de mayo próximo, última fecha de la competición que nos ocupa!— pero, sí pueden sacarse sabrosas consecuencias de un ligero estudio a la clasificación del momento. Hay algo especialmente comentable en ella: la situación de esos clubs que vienen siendo conocidos, y no sin motivo, con el nombre de «ascensores», así denominados porque, generalmente, son los «sube y baja» en las dos divisiones del fútbol español. Un detalle al respecto: en la pasada temporada subieron a Primera: Murcia, Santander y Elche, y, en los actuales momentos, los tres figuran con «todo merecimiento» en los puestos colistas de dicha categoría. Igual cosa, al revés, sucede en segunda con el Betis pero... ¡cómo están fallando este año Sevilla, Córdoba y, sobre todo, Coruña!

SOLUCION A LOS DIEZ ERRORES

1: Lengua de la señora. 2: Boca del señor. 3: Una gota de sudor a la altura del ojo derecho del señor. 4: El «sol» pintado en el cuadro. 5: Tacón del zapato izquierdo de la señora. 6: Ceja del señor sonriente. 7: Lista negra en el calzón del «deportista». 8: Agujero en la pared. 9: Pelos del «deportista». 10: Patilla de las gafas del señor que se encuentra bajo el dintel de la puerta.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA

HORIZONTALES: 1: Florete. 2: Mili. Sino. 3: Salar. Traje. 4: OTAN. Arenas. 5: Pistola. Olt. 6: Arido. 7: Era. Isabela. 8: Talego. Icod. 9: Elegí. Acido. 10: Orin. Rejo. 11: Olorosa.

VERTICALES: 1: Soplete. 2: Mati. Ralo. 3: Filas. Alero. 4: Llanta. Egil. 5: Oir. Origino. 6: Aliso. 7: Estrada. Aro. 8: Tire. Obices. 9: Enano. Ecija. 10: Ojal. Lodo. 11: Estrado.

SOLUCION A ¿ESTA USTED SEGURO?

1: Absoluta (A). 2: Orantes (A). 3: Suiza (B). 4: Cuatro (A). 5: Holanda (D). 6: «Libero» (D). 7: Universidad Canarias (C). 8: Cuatro (B). 9: Una niña (B). 10: Todas (E).

PRELUDIO DEL DESASTRE



El autobús espera al equipo nacional de España. Grandes precauciones policíacas y un grupo de «hinchas» todavía alegres.



Pancartas y banderas en las calles de Francfort. Se saluda a nuestro equipo y se le desea suerte.



Al presidente de la Federación Española de Fútbol le prohibieron el paso los agentes de la autoridad. Por aquella reja no se podía pasar. Pérez Payá tuvo que buscar otro camino para ver el entrenamiento.



A punto de comenzar el partido las banderas bicolores flamean en los graderíos. (Fotos A. Vega, enviado especial.)

SE PERDIO EL TREN PARA EL CAMPEONATO MUNDIAL



Los capitanes de las selecciones yugoslava y española cambian banderines, momentos antes de comenzar el partido.



El masajista, Mur, ya recuperado de la lipotimia, aparece en el banquillo.

Pocas veces se disparó contra la meta yugoslava. En esta ocasión, Amancio lanza fuera la pelota.



Una de las escasas veces que tuvo que intervenir Maric fue para detener un fuerte disparo de Claramunt.



El doctor Delgado y Mur atienden a Valdez, que sufrió un fuerte golpe en una pierna.



Ha terminado el tiempo reglamentario. Yugoslavia se ha clasificado. España ha perdido el tren para el Mundial. Pero hay deportividad y los jugadores se estrechan la mano.



La foto es elocuente: Iribar, ya en el vestuario, no puede ocultar su disgusto. (Fotos A. Vega, enviado especial.)

NOCHE TRISTE PARA EL FUTBOL



En las proximidades del área yugoslava ha sido zancadilleado Claramunt, que aparece en el suelo, tras haber perdido la pelota.



Pocas situaciones de peligro creó la vanguardia hispana. En esta ocasión, el meta Maric se lanza a los pies de Gárate.

Asensi esperó un buen centro desde la derecha y se dispuso a rematar, pero la defensa yugoslava se anticipó.

ESPAÑOL



Oportuno y decidido, Maric supo echar el cerrojo a su portal. Aquí le vemos deteniendo un balón alto.



Una buena galopada de Amancio por su banda, pero un rival le sigue dispuesto a neutralizar la acción del galleguito.



Ataque español. El balón viene de la derecha, y Maric se lanza a detenerlo antes de que llegue Gárate.



Los yugoslavos acaban de conseguir el gol. Mientras los jugadores acuden a ocupar sus puestos, vemos caer un cohete.



El mejor disparo español sobre la puerta yugoslava llevó la firma de Claramunt. Aquí, el valencianista lleva la pelota controlada. (Fotos A. Vega, enviado especial.)

VEINTE MIL ESPAÑOLES EN FRANCFORT

TECNICOS Y FAMOSOS ACUDIERON AL YUGOSLAVIA-ESPAÑA

SANTANA: «VENGO A JUGAR DE "DOCE"»

MARIANO MORENO: «A ESPAÑA LE HA SALIDO EL PEOR PARTIDO DE LA MANO DE KUBALA»

JULIO IGLESIAS: «MAS QUE POR HABER SIDO ELIMINADOS, LO SIENTO POR LO QUE TENDRAN QUE SOPORTAR LOS ESPAÑOLES QUE TRABAJAN EN ALEMANIA JUNTO A YUGOSLAVOS»

MAX MERKEL: «ESPAÑA PERDIO LA GRAN OPORTUNIDAD QUE TUVO EN ZAGREB»

Escribe: **JULIAN DE REOYO**, enviado especial

MUCHOS miles de españoles acudieron a la cita de Francfort, donde Yugoslavia y España iban a decidir cuál de las dos naciones acudiría al Mundial de Munich. Miles de españoles que unieron sus voces y sus cánticos a los de los yugoslavos que en igual cantidad también fueron a la ciudad de las salchichas. Nuestras fuerzas estuvieron principalmente alojadas en los hoteles Intercontinental, Airport, Frankfurter Hoff y Parkhotel. En el segundo citado estaban también los jugadores. Manolo Santana, Julio Iglesias, Carlos Goyanes, Alfredo Fraile, Rinus Michels, Mariano Moreno, Max Merkel, Emil Osterreicher, Vogel, sir Stanley Rous; el seleccionador húngaro, Rudolf Iliovski, los presidentes de varios equipos españoles, los técnicos de varias naciones. Antes de comenzar el partido, alegría en todos, y tan sólo preocupación profunda en uno: Emil Osterreicher.

–¿Por qué?

–No lo sé, pero es un partido muy difícil y estoy muy preocupado, pero que muy preocupado. Tendrían que salirnos las cosas muy bien para ganarles. Ellos son mejores, sobre todo física y técnicamente.

–Sé que hace una semana has estado en Hungría. ¿Qué has sentido al pisar Budapest después de tantos años?

–Una alegría inmensa. Ha sido algo maravilloso recorrer con viejos amigos conocidos lugares. ¡Qué bonito está Budapest!

Le cogí triste y le dejé contento, contándoles a unos amigos sus fiestas húngaras. Me fui al «hall» del hotel, donde Manuel Santana atendía a periodistas extranjeros con tal profusión que parecía que estaba allí para tomar parte en algún encuentro de la Copa Davis.

–¡Hola, Julián! Aquí me tienes, de jugador número «doce».

–¿Tanto te tira el fútbol?

–Me gusta mucho, aunque en esta ocasión no iba a venir, pero me llamó anoche José Luis Pérez Payá, hice la maleta..., y a Francfort.



Las fuerzas en las gradas estaban igualadas hasta el minuto trece de juego.

Alfredo Fraile hablaba, además del partido, de cine. El gran cámara de nuestra cinematografía tiene en proyecto una gran película: «Marina». La famosa ópera contará con todo el gran elenco de nuestros mejores cantantes, incluido Alfredo Kraus. Me enseñó una máquina fotográfica que había comprada a precio de ganga y hablamos también de ese Estrella Roja-Atlético de Madrid, de ese gran encuentro entre los yugoslavos y «su» equipo, porque Alfredo es uno de los más entusiastas rojiblancos que conozco. Me decía:

–Tanto el partido de España como el del Atlético se pueden ganar con las únicas armas que les vienen mal a los yugoslavos, la velocidad y la improvisación. Ellos tienen mejor condición física y mejor técnica. Amancio puede ser fundamental para el partido de hoy –me lo decía la misma mañana del encuentro–, y Ufarte, Ayala y Becerra pueden y deben volver locos a los defensas del Estrella Roja.

–O sea, que, para ti, España estará en el Mundial y el Atlético en las semifinales de la Copa de Europa.

–Si por mí fuese, España sería campeona del mundo y el Atlético campeón de Europa.

Con Max Merkel estuve en el hotel Airport. «Míster látigo» estaba como comentarista de televisión, y sobre el partido España-Yugoslavia me dijo:

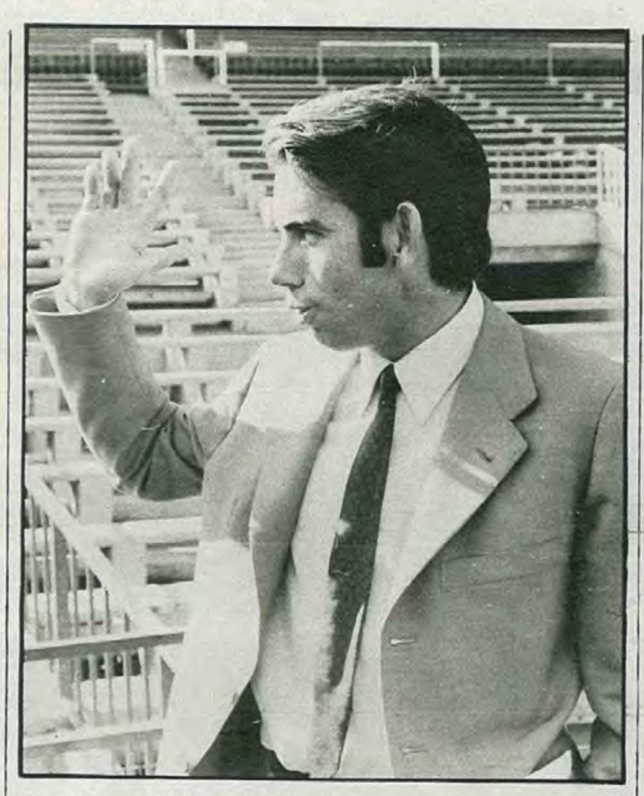
–La gran ocasión la tuvo España en Zagreb, en donde sorprendió a los yugoslavos, ahora el partido será mucho más difícil. El fútbol español no progresa nada, está estancado.

Junto a Merkel había un gran número de alemanes, fabricantes de todos los «souvenirs» del Mundial de Munich: banderines, insignias, medallas, muñequitas, llaveros y un sinfín de recuerdos. La primera anécdota verdaderamente graciosa la viví en el hotel Frankfurter Hoff. Un grupo de españoles asediaba a la señorita Viky, del grupo VIP, para que fuese a hablar con el director y le preguntase por qué ondeaba la bandera yugoslava junto a la alemana en lo más alto del edificio, mientras la española brillaba por su ausencia, habiendo, como había, varios cientos de españoles hospedados allí. Cuando Viky habló con el director, éste le dijo que la bandera yugoslava estaba allí porque en el hotel residía el embajador de aquel país, pero que no se preocupase, que, cuando viniese el encargado de esos menesteres, haría colocar la bandera española. La cosa quedó así y la señorita no volvió a ver al demandante hasta varias horas después, y cuando le comunicó la contestación del director del hotel, el entusiasta español respondió: «No se preocupe, señorita Viky, que lo que he hecho ha sido subir a la azotea y quitar la bandera yugoslava.» ¡Los hay tenaces!



El ex atlético Merkel acudió a Francfort, como comentarista de televisión.

En todos los locales en donde se podía oír música se escuchaban el «¡Viva España!» y el «Porrompompe-



Manuel Santana no faltó a la cita de Francfort. Supermanuel es un gran aficionado al fútbol.



Julio Iglesias y su esposa, María Isabel, fueron testigos directos del partido que nos apeó del Mundial-74.



El gran técnico del Barcelona estuvo en Francfort, para seguir de cerca ese emocionante Yugoslavia-España. En la fotografía, Michels y Reoyo. (Fotos A. Vega y Archivo.)

ro», y cuando más silencio había, una voz oportuna y sonora preguntaba: «¿Cómo están ustedes?», tan famoso en televisión. Sir Stanley Rous estaba como siempre, con su rostro feliz, más simpático, y repartiendo llaveros de anuncio de una famosa marca alemana de material deportivo. Sobre el partido no hay quien le saque palabra, y lo más que dice es: «¿Que quién ganará? Pregúntemelo al final del partido y se lo diré.» Luego, se reía de su ocurrencia y firmaba autógrafos.

La entrada al campo no es muy difícil si se va en taxi, autocar del servicio público o en el tren, pero si uno tiene coche particular, o deja éste a más de cuatro kilómetros o tiene que ir hasta el aparcamiento del aeropuerto, a unos cinco kilómetros, y allí tomar el autobús que va al fútbol.

La iluminación era maravillosa, propia para televisar en color, y el espectáculo que ofrecía el campo minutos antes de dar comienzo el partido, francamente inenarrable y lleno de deportividad. Las fuerzas estaban igualadas en lo que respecta al número de banderas, pero a los trece minutos de juego parecía que había muchas más yugoslavas, y al final apenas si había españolas. El partido lo vi muy cerca de Julio Iglesias y de su esposa, María Isabel, y de Mariano Moreno. El cantante, embutido en un gran abrigo de piel, disfrutaba del ambiente. Julio triunfa en toda Alemania, en donde tiene un continuo éxito. Venía de Berlín y dentro de unos días estará en Madrid. Al final del encuentro hable con él, en el hotel:

—Tengo una gran pena. Estoy sufriendo mucho, más que por el resultado, por lo que van a pasar los españoles que trabajan aquí y tengan que estar junto a algún yugoslavo todo el día. ¿Tú te imaginas lo que debe ser estar apretando una tuerca tras otra mientras el vecino te dice que no irás al Mundial porque ellos son mejores?

—¿Cómo has visto a Iríbar, tú, que eras guardameta de fútbol?

—Lo he visto muy nervioso. Ha hecho una salida en la que ha adelantado la pierna izquierda y se ha quedado clavado como si no pudiese volver. Pero Iríbar es un extraordinario portero, aunque hoy no haya tenido su día.

Con Mariano Moreno hablé mucho durante el descanso y mucho más después del partido. El técnico español tomaba buena nota de todo lo que allí estaba ocurriendo, tal vez para después desmenuzarlo en la Escuela de Entrenadores. Faltaba jugarse la segunda parte cuando Mariano me comentaba:

—Ha existido una gran distancia entre los hombres de medio campo y los tres de punta. Yo creo que esto lo soluciona Kubala ahora, en el descanso. Ya verás cómo se soluciona.

Pero la solución no llegó y el partido quedó sentenciado con el solitario gol del primer tiempo, y junto a Mariano Moreno abandoné el campo y nos fuimos a cenar con el natural disgusto y sin dejar el tema del juego de yugoslavos y españoles.

—Así no vamos a ningún sitio. Demasiado ha hecho Kubala hasta aquí. Hay que empezar de cero, estructurando el fútbol desde los infantiles. Junto a la reconocida gran técnica de los yugoslavos y su poder físico, que ha rayado en la violencia, a España le ha salido su peor partido de la mano de Kubala; también es mala suerte.

Rinus Michels no estaba muy alegre que digamos, al final del encuentro, y al regreso en el hotel. Tal vez la lesión de Asensi le tenía preocupado.

—¿Qué le voy a decir del partido, que usted no haya visto? Los yugoslavos han ganado con todo merecimiento. Los españoles han estado atenazados por los nervios.

A la salida del campo, los yugoslavos saltan de alegría y se abrazan entre sí. Los españoles caminan tristes y tan sólo unos pocos continúan cantando y dando la mano a los yugoslavos, felicitándoles. Uno con una voz más fuerte que la de otros decía: «Aquí no ha pasado nada. ¿Que no vamos al Mundial? Eso no importa. Para 1982 estaremos en la fase final..., porque se juega en España.»

En Barajas, al bajar del avión, monté en el autobús que va hasta la aduana, junto a un grupo de cuatro hombres, que comentaban:

—¿Qué vas a hacer esta tarde?

—Trabajar. ¿Y tú?

—Dormir. Ahora voy a casa, le cuento a mi mujer que lo he pasado muy mal, que si lo sé, no hubiese ido a Francfort, y que no merece la pena darse esta paliza de avión para ver tan poco. Ella se compadece, pero en el fondo se alegra.

—De lo que se alegrará es de haber quedado eliminados y no tener a quien seguir.

—¿Por qué no nos hacemos de un torero y nos vamos con él a «hacer las Américas»?

Con el fútbol español podrán, pero con el humor español no hay quien pueda. ¡Palabra!

JUBILO Y DECEPCION

● *Mucho se jugaban España y Yugoslavia en el match futbolístico de Francfort. Del lance, uno de los dos equipos ganaría su plaza para el Mundial-74. Los grabados nos muestran a las dos formaciones antes de iniciarse el encuentro. Después... las dos caras de la moneda: representando el júbilo, la foto en la que los seguidores yugoslavos llevan en hombros al capitán del equipo, Dzajic; mientras, ya en el vestuario, vemos a Kubala y a Sol con cara de circunstancias. Nuestra selección había dicho adiós al máximo certamen del fútbol mundial.* (Fotos A. Vega, enviado especial.)





